



FARMACEUTICOS PIONEROS

QUE ACOMPAÑARON LA

FUNDACION DE PUEBLOS

Y CIUDADES ARGENTINAS

EN HOMENAJE A LA PROFESION FARMACEUTICA ARGENTINA





HISTORIA DE LA FUNDACION DE

PUEBLOS Y CIUDADES DE LA

REPUBLICA ARGENTINA Y DE LOS

FARMACEUTICOS PIONEROS QUE

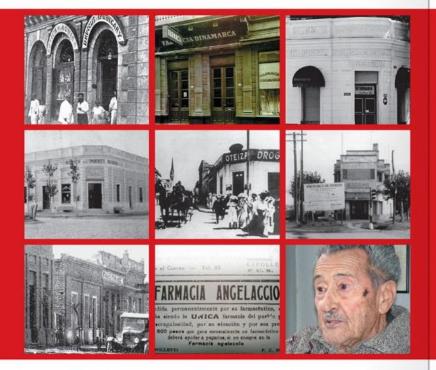
ACOMPAÑARON SU FUNDACION

EN HOMENAJE

A LA PROFESION

FARMACEUTICA

ARGENTINA



SUMARIO

ROSARIO

- O7 Los pioneros de una ciudad siempre en crecimiento
- 13 Los hermanos Day
- 15 Una dosis de nostalgia
- 16 En la zona roja
- 18 Datos históricos

MAR DEL PLATA

- Veraneantes y pobladores en la "Biarritz argentina"
- 22 Dinastías de boticarios
- 27 Mujeres detrás del mostrador
- 29 La otra cara de Mar del plata

- 31 Dedicado a la fe
- 33 Datos históricos

CIPOLLETTI

- **35** Boticarios que encontraron su lugar en el mundo
- 36 En los comienzos
- 37 La voz de la memoria local
- 38 El primero que se quedó
- 41 Curados por un acuerdo internacional
- **42** Una pionera que aún perdura
- 44 Una vida en la Farmacia Fernández
- 45 Apasionado por el fútbol
- 47 Datos históricos

QUIÉNES HACEN "FUNDANDO PUEBLOS"

Investigación histórica, redacción de artículos y edición

Maria Masquelet y Ricardo López Dusil.

María Masquelet está graduada en Letras (Universidad de Buenos Aires) y se dedica a la docencia universitaria y al periodismo. Actualmente, se desempeña como editora en el diario La Nación, donde trabaja desde hace 15 años.

Ricardo López Dusil ejerce el periodismo deede 1977. Ha trabajado durante 22 años en el diario La Nación, de los cuales los útilmos 12 años se desempeñó como editor de Internacionales. Actualmente colabora en diversos medios nacionales y extranjeros, entre ellos la cadena televisiva norteamericana CNN.

Colaboró con este número

Raquel Saralegui. Investigación histórica y redacción de la nota de Cipolletti.

Diseño Gráfico

Guillermo Tornay

Guillermo Tornay es egresado de Bellas Artes. Desde hace más de 30 años se ha especializado en diseño gráfico. En 1990 decide radicarse en España donde ha desarrollado una exitosa carrera profesional.

Fotografias actuales

Ricardo López Dusil / María Masquelet

Impresión Gráfica Eco

Idea, desarrollo, producción general y patrocinio LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S. A.

Publicación periódica de entrega gratuita distribuida por LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S. A. Virrey Cevallos 1625/27 C1135AAI Ciudad Autónoma de Buenos Aires República Argentina Teléfonos y Fax (011) 4304-4524

LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S.A. se reserva el derecho de publicar gratuitamente todo material que reciba en forma espontánea. El material recibido queda en poder de la empresa salvo acuerdo específico sobre la utilización del mismo. En caso de reproducción total o parcial debe mencionarse su origen y a LABORATORIOS MONSERRAT Y ECLAIR S.A.

EDITORIAL

Mirar hacia atrás para engrandecer el futuro

Volver nuestra mirada hacia el pasado, como se propone "Fundando Pueblos" al describir los hechos más significativos de la "botica" y el "boticario" que acompañaron el desarrollo de pueblos y ciudades de la República Argentina, constituye un requisito indispensable para encarar con responsabilidad los desafíos que hoy afrontamos.

Al aproximar las nuevas generaciones a la historia de la Farmacia, les transmitimos no sólo información sino, fundamentalmente, pensamientos y sentimientos. En realidad, el regreso a la historia permite evocar en la mente de los vivos el conocimiento, las habilidades y, sobre todo, la forma de pensar y de actuar de quienes nos precedieron, sus trabajos, sus necesidades y sus glorias. Decía Ortega y Gasset: "El progreso no consiste en aniquilar el ayer, sino en rescatar aquella esencia del ayer que tuvo la virtud de crear ese hoy mejor".

Históricamente, el "boticario" representaba un papel fundamental en su zona de influencia. Con el tiempo, el rápido crecimiento del mercado farmacéutico y el incremento significativo de la industria de los medicamentos colocaron al profesional farmacéutico en una situación de mero dispensador. Hoy nuevamente se nos ha convocado a restituir el ámbito sanitario de la farmacia oficinal, donde nos encontramos otra vez en una situación protagónica y de compromiso que no podemos desaprovechar.

Las profesiones las engrandecen los hombres que la componen y no cabe duda de que en nuestra actividad hay muchos farmacéuticos que han abierto caminos, que están abriendo caminos y que seguiran avanzando, junto a las nuevas generaciones, con fe, decision y sabiduria.

Por lo tanto, si durante toda su historia la farmacia ha estado ligada a lograr la salud del semejante a través del medicamento, es indudable que la tarea del farmacéutico no sólo es de gran importancia sino, diría, de una necesidad imprescindible. Hoy, la gente necesita de nuestros servicios en cualquier ámbito de las áreas del ejercicio profesional.

Con esta perspectiva no me queda sino expresar que la profesión farmacéutica transita este nuevo siglo con un optimismo racional porque ha sabido ubicarse nuevamente en el lugar que le corresponde, interpretando sabiamente el signo de los tiempos actuales.

Quiero evidenciar mi agradecimiento al Laboratorio Monserrat y Eclair y a su gente por el permanente aporte y colaboración en las actividades académicas, científicas y eventos sociales, entre otros.

Prof. María Antonia Lloret Directora Carrera de Farmacia Universidad Nacional de Misiones





Los pioneros de una ciudad siempre en crecimiento

Cuesta creerlo, pero alguna vez Rosario no contó con ninguno de sus emblemas actuales. No existian los clásicos de Central y Newells, ni el monumento a la bandera, ni el barrio Pichincha, ni el negro Olmedo. La ciudad no era ciudad, sino apenas un caserio ventoso y polvoriento surgido en torno de una misera capilla dedicada a la Virgen del Rosario, a mediados del siglo XVII, en un lugar denominado por entonces Pago de los Arroyos.

Los primeros pobladores se habrían afincado hacia 1689, en la estancia que el gobierno de Buenos Aires le entregara al capitán Luis Romero de Pineda en el Arroyo Ludueña. Otras partes de estas tierras correspondieron a la estancia San Miguel, que desde 1719 pertenecieran a los jesuitas.

ROSARIO

A la muerte de Pineda, sus hiias, herederas de estos campos, procedieron a su venta en parcelas, dando lugar al comienzo de la urbanización. La capilla, erigida por el capitán Domingo Gómez Recio. sirvió de referencia y a su alrededor se fueron afincando varios vecinos procedentes mayoritariamente de Santa Fe.

Antes de 1725 la población era escasa, por lo que no tenía una autoridad propia, pero en ese año el Cabildo santafesino designó un alcalde de Hermandad para el Pago de los Arroyos. En 1730 el Cabildo del Clero creó el Curato de los Arroyos, asignándole la capilla que había construido el capitán Gómez Recio en el lugar y nombrándose párroco a Ambrosio de Alzugarai. La población se denominó primero Capilla del Rosario, luego Rosario de los Arroyos y desde 1793 sólo Rosario.

Por entonces, el arte de curar estaba sostenido en una conjunción de conocimientos empíricos, creencias con escasos fundamentos científicos y supersticiones varias. Los enfermos eran tratados a domicilio por un conjunto de curanderos, aprendices y hechiceros v no existían locales específicos para el tratamiento de las enfermedades.

Un trabajo arqueológico efectuado en 1997 plantea la hipótesis de que el primer asentamiento en el pago, en el período 1740-1820, fue semi-rural, basado en el sistema de lonias, con manzanas irregulares y casas dispersas.

Los propietarios de estos solares construían generalmente



Anuncio de la apertura de la botica de Dionisio Ramallo, publicado en La Confederación del 17 de febrero de 1857.

ranchos o viviendas de adobe de uno o dos cuartos, con cocina preferentemente afuera v ubicada sobre una pared. La amplitud de los lotes propiciaba su uso intensivo, ya que los fondos se utilizaban como campo de cultivo o de pastoreo además de vías de comunicación (pequeñas callejuelas) por las que se podía circular libremente. Las casas estaban ubicadas con entera libertad, sin constituir manzanas regulares.

Luego del incendio de la villa por Balcarce en 1819 se comenzaron a delinear las manzanas como las que actualmente existen, con las viviendas en continuidad. Desde entonces comienzan a construirse las medianeras.

Aunque es difícil saber cuál fue la primera botica del pago, los registros más antiguos hallados para esta investigación harían creer que se trató de una regenteada por Juana Francisca Zabala v su marido, Juan Manuel Mata (o de la Mata). La muier era propietaria, hacia 1827, de una casa lindante con los fondos de la Catedral, en la que explotaba la botica con su marido. Un aviso que cita Francisco Cignoli -el más importante historiador de la Farmacia en la Argentina- menciona a de la Mata como propietario de una botica "a media cuadra de la plaza para el río", pero recién en 1852.

Para entonces, Manuel Puccio regenteaba la Botica del Cóndor Dorado, en Córdoba y Aduana (hoy Maipů), luego perpetuada como Farmacia del Cóndor, y Dionisio Ramallo creaba la del Globo en 1854, que luego se llamó Colón v más tarde Dav v que funcionó sin interrupción hasta 1911, cuando fue clausurada. Al año siguiente se la habilitó nuevamente y posteriormente cambió de denominación para llamarse Farmacia del Puerto.

La ciudad crecía a ritmo vertiginoso, impulsada por varios factores: su situación geográfica, buen clima e inmejorables terrenos para el cultivo y la ganadería, la proximidad a Buenos Aires v la actividad generada en el puerto -por entonces el principal de la Confederación-. Desde el punto de vista administrativo, la ciudad estaba gobernada por un juez de paz, lo que resultaba anacrónico dada la evolución que experimentaba.

A los Boticarios de las Provincias

En la Botica de PINA, Plaza 25 de Mayo. se encontrará en venta los artículos siguien-

Opio de superior calidad 6 ps. 1b. Cochinilla lb. 2 ps Agna de flor de naranja, cajon 3 ps.

Goma Arabiga superior calidad, arroba 12 pesos

Raiz de altes, arroba 5 ps. Acido merico, arroba 5 ps. Capsulus de accite de bacalao [Moches] la docena de cajas 5 ps. [cada caja

Agua Lauro ceracio, botella 4 ps. Esencia de rosa, onza 4 ps. Acido acético puro, libra 4 rs. Esencia de flor de naranja, onza 3 ps. Suspensores elásticos, docena 3 ps. Jeringuitas de cristal fina, docena 3 ps. Ether nitrico etc 4 rs.

Y otros varios atticulos que se venderán con un veinte por ciento de rebaja de los precios en Buenos Airos; encontrarán tambien un variado surtido de preparaciones químicas que se venderán con un quince por ciento de rebaja, de los precios de Buenos

Aires.

Gracias a la gestión de un vecino conspicuo. Nicasio Oroño. que tenía amistad con Urquiza. éste impulsó la organización administrativa y política del pueblo, interviniendo ante el gobernador de Santa Fe, Domingo Crespo. Tras la convocatoria al Congreso Constituyente de 1853, Buenos Aires se separó de la Confederación v para hacer frente a la actitud secesionista porteña. Urquiza eligió a Rosario para que fuera la vanguardia de la guerra económica, permitiendo la llegada a su puerto de los buques mercantes extranjeros, en abierta competencia con el puerto bonaerense, lo que le dio a la ciudad un impulso mayor.

En los registros del movimiento portuario de 1855 hemos hallado datos de interés para rastrear la actividad farmacéutica.

Por ejemplo, entre las compras al exterior de los comerciantes rosarinos, surge que Antonio Berdier adquirió para su negocio de la calle Comercio "libros, drogas, lozas y otros artículos", mientras que la firma Casinelli y Cía. efectuó una compra de tabaco, cueros, maderas, papel pintado, cigarros, fideos v drogas.

En junio de 1855 comenzó el servicio de serenos, dado que el aumento de los intereses hacía más necesaria la vigilancia nocturna. Se levantó un padrón de los comercios establecidos en las calles céntricas para regular el impuesto que debia pagarse por tal prestación. El servicio de serenos se inició con 13 individuos a un sueldo de 20 pesos mensuales cada uno. Los serenos estaban armados con una lanza, llevaban una linterna encendida y recorrían la ciudad cantando a cada hora el estado del tiempo.

FUNDANDO PUEBLOS S Nº 7 - ROSARIO

La actividad comercial florecía. En 1855, don Tomás Pina instala su oficina de farmacia en la plaza 25 de Mayo, que rápidamente gana el favor del público, lo que le permite a Pina convertirse en proveedor de otras boticas de la región, tal como consta en un aviso aparecido en el diario La Confederación del 25 de agosto de 1857, en el que Pina se dirigía "a los boticarios de las provincias" ofreciendo, entre otros muchos productos, opio de superior calidad a 6 pesos la libra, cochinilla (2 pesos la libra), ácido acético puro (4 pesos la libra) y cápsulas de aceite de bacalao (5 pesos la docena de cajas de 36 píldoras cada una). Al año siguiente, Pina fue designado jefe de Policía, cargo que mantuvo por un año, para luego adquirir la Botica de la Caridad. en la esquina de Aduana y Rioia.

En un aviso publicado en La Confederación del 25 de agosto de 1857 Tomás Pina se ofrece para surtir a los "boticarios de las provincias".

En 1856, la Botica y Droguería del Rosario, en Comercio (hov Laprida) 103, fue adquirida por De marchi Hnos, v Cia, que la trasladó a Córdoba 135 1/2, con la dirección técnica de Carlos Delaperriere, y que luego pasaría a llamarse Botica del Águila. En 1859 se mudó a Córdoba v Puerto v en 1864 a la calle Puerto (hoy San Martín), al lado de la droquería del mismo nombre. ubicación que ya no cambiaría.

Rosario, que en 1815 estaba habitada sólo por 763 habitantes (327 varones v 436 muteres), llegaba poco menos de 50 años más tarde a los 22.492 habitantes -de los cuales 12.014 eran niños menores de 10 años-, que se aloiaban en 19 casas de altos. 530 de azotea, 10 de tejas, 758 de paia v 411 ranchos.

El padrón levantado revela datos de interés en relación con la instalación de negocios. Por ejemplo: en la calle Progeso (Mitre) aparecen 4 pulperías y una tienda: en Libertad (Sarmiento). 11 pulperías, 5 tiendas, 2 casas de billares v café, 1 fonda v 1 almacén de ramos generales; en la calle Puerto (San Martin), 18 pulperías, 2 tiendas, 1 fonda, 1 carpintería, 1 hojalatería, 2 almacenes de ramos generales v 1 tomería; en Aduana (Maipú), 12 pulperías, 8 tiendas, 1 casa de billares y café, 9 carpinterías, 8 almacenes de ramos generales, 2 panaderías, 1 herrería, 5 zapaterias, 2 cigarrerías, 3 sastrerías, 1 imprenta, 1 sombrereria, 1 fonda, 2 hoteles y 1 colchonería; en Comercio (Laprida), 15 pulperías, 2 carnicerías, 2 platerías, 6 tiendas, 3 carpinterías, 6 almacenes de ramos generales. 2 panaderias, 1 herreria, 1 reloiería y 1 botica; en Buenos Aires, 13 pulperías, 3 platerías, 2 tiendas. 1 negocio de billares y café, 1 fonda. 2 carpinterias. 1 hojalateria. 1 almacén de ramos generales, 2 panaderías. 1 barraca v 1 botica, y en la calle San Nicolás (Alem), 8 pulperías, 1 carnicería, 1 plateria, 1 confiteria y cancha de pelota.

Respecto de los negocios y profesiones aparece en ese padrón el señor Peñaloza, que vende aceite de potro, baldosas y caños: la botica de Manuel Puccio, ubicada en Córdoba y Aduana, haciendo cruz con la fonda de Pascual Rosas; José Santos Vázquez, maestro de cohetería y fuegos de artificios: Andrés Roca, con su agencia de escrima: Carlos Eugenio Eiam. "lamparista de tránsito en la ciudad"; la botica y droguería de

En un aviso publicado en El Rosario. el 29 de Octubre de 1864 la Rotica del Águila anuncia su traslado a un establecimiento más amplio.

BOTICA DEL AGUILA. DE DEMARCHI HERMANOS Y CA

Se ha traslado de la esquina de la callo de Córdoba, a la calle del Puerto, uumr 146 al lado de la Drogueria del mismo nembre y frente à lo del señor Conles.

Los dueños de este establecimiento se bacen un deber en deber en avisarlo à sus parroquimos y al público en general.

Este establecimiento farmaceútico se encuentra hoy perfectamento arreglado, y surtido de exelentes y frescos medicamentos, y los abajoi suscri tos, no dudan que el público del Rossro segnirá como hasta hoy favoreciondoles, aseverane do que el despacho será el mas esmerado y loprecios equitativos-A los probres de solemridad gratis.

Medicamentos que dan la vida.

Z rza-parrilla de Bristol Especrante de Stable, ecselente medicamento para la tos.

Jarave de Berlhé. Pastilla del mismo autor, tan apreciadas para la tos y enfermedades del pecho.

Todos entos especifico saludables se venden en la Botica y Drogueria del Aguila," calle del Puerto núm. 144 y 146-Por mayor y menor.



en una droguería. (Museo de la Ciudad)

Tomas Pina, profesor de farmacia que ofreció gratis los medicamentos para el Hospital de Caridad: la fábrica de fideos "Al uso de Génova", de Esteban Capelo, v Luis Crovetto, que ofrecía su Hotel de la Armonia con sus dos cocinas, francesa e italiana (1857).

La precariedad de medios en materia de atención de la salud era notable, pese a la cantidad de médicos v boticarios radicados en la villa si nos atenemos a un aviso aparecido en La Confederación del 9 de agosto de 1856: "A los médicos: en la calle Comercio 275 existe una persona gravemente enferma; quien se considere con aptitud para sanarla puede pasar a examinar dicha enfermedad a cualquier hora del día ofreciéndose a quien lo curase buena compensación".

Por entonces, los médicos más

La Botica del Águita, en la década de 1860. La marquesina dice: "Druggist & Aphotecary", lo que indica que para entonces se había convertido también reconocidos eran Mauricio

Garrido, que ofrecía sus servicios como "profesor de Medicina, cirugía y partos"; Antonio Pereira también "profesor de Medicina y Cirugia Mayor": Herculano Antonio da Fonseca, que tenía consultorio de medicina "alopática y homeopática, v también compone limpia v emploma la dentadura" (abril de 1857) y Mauricio Hertz. entre otros.

La población se divertía entonces asistiendo a la Casa de Lotería (Aduana 141), que se abrió el 20 de abril de 1856, v "en la que se jugará diariamente un rato de la noche" a la lotería de cartones. Según un aviso de la época, también funcionaba el refiidero de gallos en casa de Clemente Zamora.

En 1858 el comisario del Mercado. José Antonio Machada. escribía al jefe de Policía, Tomás Pina (que había dejado momentáneamente la actividad farmacéutica). denunciándole que había "vagos frente a la casa de fonda de Juan López. Hay más de setenta y tantos haraganes".

Pese a que el divorcio no estaba aceptado oficialmente. un documento del 5 de mayo de 1858 da cuenta de uno aceptado por el cura, "por motivos que ha creído suficiente el infrascripto" (es decir, el cura), que dispuso: "un hijo para cada uno v el señor jefe político dispondrá el arreglo de los alimentos".

En 1861, existian las boticas del Águila (Demarchi Hnos, y Cía.), del Mercado (Francisco Riva) del Cóndor Dorado (Manuel Puccio), de la Caridad (Tomás Pina) v del Globo (Andrés Salmier y Cia.).

FUNDANDO PUEBLOS 📮 Nº 7 - ROSARIO

En febrero de 1865 comenzó el empedrado de algunas calles. Fueron 30 las cuadras cubiertas con piedras llevadas de la isla Martín García. Muchos vecinos se queiaron de la obra, por cuanto no toleraban el ruido de los carros. Ese empedrado tuvo vida efimera: en 1877 estaba completamente destruido.

En 1867 una epidemia de cólera que duró un año diezmó gran parte de la población. El aspecto era desolador: calles desiertas, con cuadras v cuadras de casas totalmente cerradas, donde, en algunas de ellas, vacían sus moradores sin vida. Todo el que podia huía con su familia al campo.



Las espaciosas instalaciones de la Farmacia del Cóndor. heredera de la Botica del Cóndor Dorado, que ya funcionaba hacia 1850. (Museo de la Cludad)

Ante la impotencia de contener el flagelo, comenzaron a propagarse por la prensa ciertas recomendaciones "infalibles", tales como "dar dos o tres cucharas de aceite de comer o de almendras v aqua de manzanilla bien caliente" o "tener el espíritu tranquilo y tratar de evitar las pasiones deprimentes, las emociones morales fuertes y las incomodidades de todo género", u "ocho o diez gotas de láudano en una solución concentrada de alcanfor en alcohol' o suministrar el medicamento denominado Delgerina Roja.

El censo de 1869 da 23 169 habitantes (17.297 nativos v 5.872 extranjeros). Había 23 abogados, 17 médicos, 22 farmacéuticos, 16 ingenieros, 6 agrimensores, 1 escenógrafo, 1 taquigrafo, 2 buzos, 11 litógrafos, 12 aguateros, más de mil costureras, más de medio millar de albañiles y 365 car pinteros.

Según consta en el Libro de Acuerdos del Consejo de Higiene, el 18 de julio de 1871. Carlos Fava rindió examen de "farmacéutico" ante el organismo, pero su nombre no aparece luego vinculado con alguna farmacia.

En el mismo libro, consta que el 7 de julio de 1875, se efectuaba la visita reglamentaria de las boticas del Áquila, del Cóndor Dorado, del Mercado, Inglesa, Raspail, de la Sociedad Italiana, del Globo v del Pueblo:

"Se las encontraron a satisfacción de los revisores de

boticas. La del Águila, la del | Cóndor Dorado, la del Mercado, la Inglesa, la de Raspail i la de la S. Italiana no deiaron nada de desear respecto de la abundancia de preparados i de sus exactas preparaciones; así como de la limpieza general, lo cual se reconoce más por el motivo de que no había sido prevista la revisión. Alcuna amonestación merecia la Botica del Pueblo... por falta de preparados mas comientes i menos limpieza en la trasbotica, especialmente le faltaron los pesos de 'granos', a los cuales pretendía suponer granos de sebada. La Botica del Globo.... que pretende ser aun una de las primeras es realmente la última.

"Escasean los más corrientes preparados, jarabes tenía casi ningunos, aún pretendia

El prau remedio. Açua Serida.

MURAY Y LANMAN. Esto perfeme coquisito es preparado directame

FLORES TROPICALES VIVAS. #LOUES TROPICALES VIYAN
de la mas éclusies finguesca, Su lavors oc cas
intrathiguible, nicentras que su initiarencia obra
la pel en aumanente refraecados, entrensiendo
una egildad deliciona al cisego y al drime cuesdo estem absolatos y higuelos y particolamente
de estem absolatos y higuelos y particolamente
de selam absolatos y higuelos y particolame YOS deseparacen instantaneamentel babanda ha cicase cos ella, sa tan doliciosa pera el Pa-saelo como la Escette do Rosa Commis-na tradoparanea hermatisma à la texy hace EMPEINES CURTIGURAS Y PECAS. EMPEINES CURTILURAS Y PECAS.
Cuindo cos los ralextreacescond Miras bien
i: el condre de "Murasy y Lancala" so hala
in le Botolia, en la Cobierta y es el Rôtalo.
Uniose propiarios.

Lauteau y Army,
Lieoguidas por maror, Nueva Vork
So halfa en vecta en todas las Perfamerias

Droguesias.
Tudos les especificas y aguas de la Dreguesia.
E Keres Lamuan y Mutray' dioquista Ku-ta-Americante, se senden por 'mayer y mener' en la Droguesiay Botlea de P'ceis es le de Córdoin Droguerae Robin de Procis arias de Córdio-ina dimento S. Este entraboramento la recibio-citimamento de los Estados Unidos, un finos-caridad de ingresistentes medicinativo, como ani mento de impresional, como ani-ciario de la composición de la como con-tario a un precio ci-), con energia establicalminento en esta specie puede daria. La que ser pone en conocimiento del puebl-ciera en indispensio.

Aviso del Agua florida de Murray y Lanman publicado en El Rosario el 29 de octubre de 1864. Podía adquirirse en la botica de Puccio.

persuademos, que prepara el jarabe si le presisa una onza por una receta en el acto para ser nuevo. Los frascos sucios y cubiertos de polvos aruesos."

El 7 de septiembre de 1880 se establece el servicio nocturno y las farmacias existentes que deben cumplir los tumos semanales son las siquientes: Inglesa de Day, del Pueblo, del Águila, de Raspail, del Mercado, del Cóndor, Central, de la Sociedad Italiana, del Globo (o Colón).

Los hermanos Day

Eduardo, Benjamin y Roberto Day fueron tres inmigrantes ingleses que tuvieron una destacada actuación en la actividad farmacéutica en Rosario. Ya sea en sociedad o individualmente, fueron propietarios de numerosas farmacias. Probablemente la primera actuación de los Day en el rubro hava sido la sociedad de Eduardo Day en la vieia Botica del Águila. en la que trabajó hasta julio de 1868. Pocos años después aparece como propietario de la Botica Inglesa, de la que permanece al frente hasta 1879, año en que fallece v asume la titularidad su hermano Benjamin.

El 21 de octubre de 1885, los señores Martín J. Navarro y Gietz vendieron el mostrador y dispensario de la Botica del Pueblo a Benjamin Day para sequir dedicándose exclusivamente a droquería. La botica fue trasladada a un nuevo local en la esquina de Entre Ríos y Tucumán, como sucursal de la Farmacia Inglesa, que estaba en calle Santa Fe 61-63 (entre Aduana v Puerto, actuales Maipú y San Martín, frente a la zapatería La Bolasa de ese entonces). Se le anexó una instalación de aguas minerales y jarabes de frutas aciduladas, que se dispensaban en la misma fuente, al estilo europeo. El establecimiento fue abierto al público el 8 de noviembre de 1885. Dos años más tarde. la sucursal de la Botica Inglesa fue adquirida por Alberto Puccio, farmacéutico egresado de la Universidad de Génova, quien puso como regente a Benjamín Gómez mientras gestionaba la reválida de su título en Buenos Aires. Es muy probable que Alberto Puccio hava sido familiar de Manuel Puccio, que se había radicado en Rosario 20 años antes, pero que también procedía de Génova.

En ese año de 1887, otra sociedad británica, Broome y Cia., había inaugurado en el hoy distinguido Boulevar Oroño, que por entonces marcaba el límite de la ciudad con el comienzo de un barrio periférico en el que coexistían trabajadores y hombres de avería, casas humildes y prostíbulos, la Farmacia de los Graneros, que el año siquiente fue adquirida por el menor de los hermanos Day. Roberto. OTRAS HISTORIAS

En la sacristía de la iglesia de Nuestra Señora de Belén. o parroquia de San Pedro Telmo. en Buenos Aires. hay una imagen de Nuestra Señora de los Remedios que perteneció a la farmacia del hospital que en ese mismo lugar tuvieron los padres bettemitas. Había sido adquirida, en 1804, por Antonio Ortiz de Zárate, que la tuvo en su casa. en la calle Maipú, entre Bartolomé Mitre v Rivadavia. y posteriormente su hija Trinidad la donó, en 1885, al padre Luis Duprat de la parroquia

de San Telmo.

FUNDANDO PUEBLOS 🔂 № 7 - ROSARIO



Aviso de la Botica de Manuel Puccio aparecido en La Confederación del 14 de febrero de 1855

quien se había graduado en Córdoba en 1883, a los 20 años. Antes de regentear la Farmacia de los Graneros. Roberto se había desempeñado como farmacéutico de la Primera División Naval. La nueva botica se ganó rápidamente la confianza de los vecinos y pasó a ser toda una institución para el barrio. Cuando Roberto Day murió, el 4 de abril de 1901, quedó al frente de ella su verno, Alfredo Mac Clymont Day. Hoy, aunque tiene un destino comercial diferente, es posible observar el frente del edificio tal como fue en sus origenes.

El propietario de la actual Farmacia Inglesa, ubicada desde hace 80 años en Sarmiento 641, sostiene que fue establecida hacia 1880, dato que concuerda con la existencia de la Farmacia Inglesa de los Day, pero asegura que sus fundadores no fueron éstos sino los hermanos Smith, de los cuales no se ha hallado ningún dato en los listados de boticarios o dueños de botica de la época. Para desazón de los historiadores. la competencia por el uso de la denominación "Inglesa" en Rosario parece haber sido intensa: a fines del siglo XIX operaban comercialmente al mismo tiempo la Botica Inglesa, de Day; la Única Inglesa, de Paul William Taylor, y la Británica, de Tier v Keenan.

Para entonces, Rosario contaba con alrededor de 30 farmacias establecidas, mientras que en 1910 ya se registraban 96.

Una dosis de nostalgia

Lejos de las tierras que los expulsaban, los numerosos farmacéuticos extranjeros establecidos en la ciudad

> Edificio construido para la Farmacia de los Graneros. fundada en 1887 por la firma británica Broome v Cía.



no dejaron de honrar sus lugares de origen con la elección de los nombres de sus boticas. El italiano Agustín Pusso abrió en marzo de 1877 la Botica Central Italiana, en Puerto 282, con la dirección de otro compatriota: Juan Milesi, y el español Juan M. Machin v Llaguno instaló en iunio de 1879 la Botica Española, que en 1888, con otro propietario español, el señor Mago Pascual de Ibáñez, aparecería como Botica Peninsular. Como no podía ser de otra manera, la Botica de la Sociedad Italiana Unione e Benevolenza, establecida en 1879 en San Juan, entre Puerto v Aduana, también fue conducida por un profesional de ese origen, el recordado Ludovico Bruna. Francia también tuvo su representante: Bernard Florimond estableció hacia 1888 la Botica Francesa, en Libertad y San Lorenzo.

Con la misma tónica, el alemán Juan Wentael abrió su Botica Alemana en 1882 en Libertad (hov Sarmiento) v Rioja. En 1889 se trasladó a San Lorenzo 509 (actualmente, 1215) y hacia fin del siglo pasó a manos de Juan Steenberg. Años más tarde la adquirieron Oscar Hermida y Américo Milanesi, ambos químicos farmacéuticos, y durante la Primera Guerra Mundial, luego de que grupos antigermanos apedrearon el negocio, decidieron renombrarla como Farmacia Dinamarca. En agosto de 1977 la trasladaron al local aledaño de San Lorenzo 1219, donde funcionó hasta su cierre, el 18 de marzo de 1995. Hoy, las maravillosas instalaciones de la vieja farmacia forman parte de una de las colecciones más importantes del Museo de la Ciudad, que la tiene en exhibición permanente.

La Botica Alemana había adquirido enorme prestigio durante la segunda epidemia de cólera que sufrió la ciudad en 1886, por la provisión de quinina así como de otros específicos derivados del opio y variedades de bismuto para contrarrestar el mal. Muchos años después, la capacidad de investigación de su laboratorio seguía intacta y hacia la década de 1950 era famosa por los sellos anticonceptivos que había desarrollado, según cuenta el farmacéutico Oscar Svatetz. graduado en 1944 y de larga actuación al frente de la Farmacia La Fe, ahora regenteada por su hijo Oscar Ricardo y su socio. Guillermo Segna Ratá, Svatetz cuenta que aquellos sellos eran tan apreciados que llegaban para comprarlos numerosos interesados de todo el país:

Svatetz recuerda con especial respeto a sus antecesores en la Farmacia La Fe: el idóneo italiano Luis Actis, que la estableció en 1926, y luego Vicente Ferrero. "Actis, aunque no estaba graduado -dice Svatetz-, tenía una experiencia y dedicación enormes. Había sido enfermero en la Primera Guerra Mundial, donde había adquirido una experiencia invalorable. Él curaba la blenorragia utilizando los famosos 'fierros' de nitrato de plata. Pero además de un hombre de mucha capacidad, era muy buen profesional. Y además, muy bondadoso. No explotaba la farmacia con sentido comercial sino como si fuera un benefactor."



Rótulos de distintas

égocas de la Farmacia

Alemana, fundada en

1882. Durante la Primera

Guerra Mundial cambió

su nombre por el de

Farmacia Dinamarca

luego de ser atacada

por grupos

antigermanos.







En la zona roja

Si bien no hay centro urbano en el que el "oficio más viejo del mundo" no sea ejercido -a veces subrepticiamente y otras veces no tanto-, la saga prostibularia rosarina es parte central de la mitología urbana. El auge de la actividad, que crecía a medida que el puerto de Rosario alcanzaba mayor desarrollo, arranca



Frente de la Farmacia Dinamarca. en San Lorenzo v Mitre, donde funcionó hasta su cierre. el 18 de marzo de 1995. (Museo de la Cindad)

clandestina, crecía a pasos agigantados, pero las dueñas de los lenocinios sólo eran conocidas por sus apodos: Rosa, la correntina; Amelia,

sociedad.

la paraguaya; Ana, la catalana; La china renga y La vieja María fueron, todas ellas, antecesoras de la más famosa: "Madame Safó", que había hecho de la prostitución una verdadera y refinada industria. Tras ellas, una red de tratantes, agrupados primero

autoridades a reglamentarla.

Para entonces, va funcionaba

medio centenar de casas de

tolerancia, en la que mujeres

traídas generalmente de Eu-

ropa atendían las urgencias

de trabajadores, visitantes

ocasionales, funcionarios v

hombres respetables de la

La actividad más o menos

luego en su continuadora, la Zwi Migdal, serian las que monopolizarian el negocio en la Argentina, estableciendo verdaderos puentes marítimos entre Europa y Buenos Aires v desde esta ciudad a otras, como Rosario o Montevideo. Los especialistas reclutaban ióvenes de los alrededores de Varsovia. Lodz. Cracovia... generalmente jóvenes judías empujadas a la actividad por la miseria y la marginación a la que estaba condenada la colectividad en sus lugares de origen.

El punto central de la actividad en Rosario fue el famoso barrio Pichincha, en el que se hicieron célebres varias casas de citas: el Marconi, el Royal, El gato negro, el Tripolitano, el Moulin Rouge, el In-

hacia 1874, obligando a las I en la Sociedad Varsovia y I ternacional el España, El Elegante...

FUNDANDO PUEBLOS 7 Nº 7 - ROSARIO

De esa galería de locales han quedado presentes en la memoria colectiva los nombres de los más famosos, como el Petit Trianon, con sus bancos blancos en los patios interiores y la pintura de una pulposa dama desnuda, de espaldas, apoyada en una bicicleta; el Armenonville, el Charleston o el Mina de Oro, uno de los más populares y concurridos y también uno de los que contaba con mayor cantidad de mujeres.

Cuando el poder de los rufianes v de las asociaciones de tratantes de muieres fue declinando, comenzó a emerger el nombre de una enigmática muier: Madame Safó, una verdadera levenda popular en Rosario. Madame Safó era el seudónimo que empleaba una mujer que regenteaba la casa de citas del mismo nombre. Parte de su fama obedecía al selecto plantel que trabajaba para ella, que se cotizaba a 5 pesos el servicio, una cifra sólo alcanzable para los hombres de mejor posición. Mientras la mayor parte de estas casas eran simples habitaciones en las que apenas cabían la impostergable cama y la palangana enlozada, donde los visitantes practicaban una precaria higiene pre y post amatoria, en el caso del Madame Safó se trataba de un burdel lujoso, con abundancia de vitrales, espejos v ornamentos, así como una calesita en la que las niñas eran exhibidas a los apetitos masculinos. El local tenía un ingenioso techo corredizo, una salamandra alusiva con cuerpos desnudos y pinturas de prostitutas en las piezas hechas por Munné. Todo ese mobiliario fue posteriormente desquazado y vendido en diversas casas de remate de Buenos Aires También había en los pisos superiores "cuartos de pupilas" en el que las niñas descansaban de cliente en cliente, y que se comunicaban a la planta baja por una lujosa escalera de mármol.

La mayor parte de los prostíbulos se sucedían en la calle Pichincha (hoy Richieri), que le dio nombre a todo el barrio. Aunque todos esos prostíbulos desaparecieron en los años 30, muchas de sus construcciones se mantienen intactas, como es el caso del hotel "por horas" que funciona actualmente en el vieio edificio del Madame Safó.

En la escuina de Juiuv v Richien

estaba el teatro Casino, un I a Moisés Ville, donde el jefe tugurio donde cobró fama Juana González, una mujer nacida en la Isla Maciel (Avellaneda), pero que se hizo ilustre en el bajo fondo de Rosario como "Rita, la salvaje", personaje mitológico de los strip-tease rescatado recientemente en un espectáculo teatral.

Elsa Rodríguez, actual integrante del Colegio Farmacéutico de Rosario y que fue regenta de la Farmacia de la Universidad, una de las que funcionó en la zona roja de Rosario, recuerda entre risas el encuentro que tuvo con Rita, ya entrada en años: "¿Vos no me conocés, no?", le dijo una tarde a la farmacéutica Rodríguez. "Bueno... si vos no me conocés seguramente tu padre si". La farmacéutica sonrió y le respondió: "Se equivoca, señora, porque yo vengo del Sur v mi papá nunca estuvo en Rosario..."

La Farmacia de la Universidad, en Ovidio Lagos y Salta. fue establecida a comienzos del siglo XX y en ese recomido más que centenario pasó. obviamente, por las manos de diversos profesionales. hasta llegar a las de Valentín Goldberg y luego a las de su hija. Daniela. Valentín cuenta que su acercamiento a la actividad farmacéutica fue heredado de su madre. María Leisersohn, quien ejercía en la colonia judia de Bernasconi (La Pampa), muy cerca de la localidad de Araux, donde hacía sus primeras armas con la medicina rural el doctor René Favaloro, a la sazón cliente de la farmacéutica Leisersohn. Diversas peripecias económicas obligaron al matrimonio Goldberg a emigrar | cional.

de familia se dedicó a la actividad rural, hasta que en 1956 se fundieron v decidieron emigrar a Rosario, donde María volvió a la actividad y a encarrilar la alicaida economía familiar.

Aunque la actividad de don Valentín es varios años posterior a la prohibición de la prostitución, todo el mundo sabe que el barrio siguió creciendo como zona roja a espaldas de la lev.

Otra farmacia de la zona era la Lister, cuyo local aún está en pie, aunque cerrado. Durante años. la farmacia estuvo en manos de un farmacéutico de apellido López, que además de prestar sus servicios profesionales funcionaba como banco de préstamo y empeño de jovas de las muchachas alegres del lugar. Dicen que se hizo rico. Y un día se fue, sin volver jamás.

Datos históricos

- · Sin un acta formal de fundación, la ciudad nace a comienzos del siglo XVII con el nombre de Pago de los Arroyos, como un caserío alrededor de la capilla de la Virgen del Rosario.
- · El primer proceso de consolidación urbana fue obra del capitán Santiago Montenegro, quien realizó las primeras divisiones y ventas de tierras, donó el terreno para la capilla v. en 1746, comenzó a construir un nuevo templo.
- En 1812, se erigió la batería Libertad, lugar donde Manuel Belgrano hizo flamear por primera vez la bandera na-



- El 5 de agosto de 1852. Rosario fue declarada ciudad y, luego de decretarse el Reglamento de Libre Navegación de los Ríos, se la habilitó como puerto de la Confederación Argentina, con aduana propia.
- En 1854, se editó el primer periódico de la ciudad. La Confederación:
- En 1867, se inició la puja por declarar a Rosario capital de la República, proyecto vetado por el entonces presidente Domingo Faustino Sarmiento.
- En 1870, se inauguraron las obras del ferrocarril a Córdoba, que se habían iniciado en 1863.
- En 1889, por iniciativa de los operarios del Ferrocarril Central Argentino, surgió el Central Argentine Railway Club, que luego será el club Rosario Central...
- En 1900. Rosario es la segun-

- da ciudad del país, con casi 110,000 habitantes.
- En 1902, se inauguró el Parque Independencia.
- · En 1903, se constituyó oficialmente el club Newell's Old Boys, que tiene su origen entre los alumnos del colegio Anglo Argentino.

FUNDANDO PUEBLOS 5 Nº 7 - ROSARIO

- · En 1957, se inauguró el Monumento a la Bandera.
- En 1968, se creó la Universidad Nacional de Rosario.
- En 1969, se produjo una importante movilización que reunió a estudiantes y obreros contra la dictadura, denominado "el Rosariazo".
- · A finales de la década de 1970, surgió un movimiento musical vinculado al rock. llamado "la trova rosarina".
- · En 1992, se inauguró el complejo educativo y cultural Parque de España.





Veraneantes y pobladores en la "Biarritz argentina"

En los primeros dias de 1888, varias familias de la aristocracia porteña se encontraron con una tentadora propuesta: "La Comisión Directiva del Bristol Hotel tiene el honor de invitar a Ud. a la apertura de dicho establecimiento, que tendrá lugar el 8 del corriente en Mar del Plata. José Luro, presidente; Julio Lacroze, secretario".

Y la mayoría no se perdió el festejo, que marcaría el comienzo de las temporadas veraniegas en el Bristol Hotel, centro de reunión de estancieros, políticos y hombres de negocios que, huyendo del calor de Buenos Aires, cambiaban las tertulias del Club del Progreso, del Círculo de Armas o del Jockey Club por las del lujoso hotel marplatense.

MAR DEL PLATA

El 7 de enero, a las 8 de la noche. más de 250 personas salieron de Constitución en tren, en el ramal que había sido inaugurado poco más de un año antes. El viaje no fue fácil. Veinticinco kilómetros antes de Dolores, un tremendo huracán obligó a detener el tren por media hora y el diluvio acompañó la llegada a Mar del Plata, que se produjo recién a las diez y media de la mañana.

Pero -habrán pensado estos veraneantes pioneros- el esfuerzo valió la pena. Asistieron al nacimiento de ese monumental hotel que a comienzos del siglo XX, después de algunas ampliaciones, podía albergar a 1.025 personas, tenía en sus depósitos 1.000 docenas de platos y 7.000 de cubiertos y en la bodega esperaban a ser consumidas nada menos que 20.000 botellas de vino.

A medida que el balneario y la oferta de comodidades y entretenimientos para los veraneantes crecían a una velocidad increíble, también se hacían necesarias nuevas normas para garantizar una convivencia adecuada. Un ejemplo de ello es el reglamento de baños, aprobado en 1888, que incluía, entre otros, los siguientes artículos: "El traje de baño admitido por este Reglamento es todo aquel que cubra el cuerpo desde el cuello hasta la rodilla"; "Es prohibido a los hombres solos aproximarse durante el baño a las señoras que estuviesen en él, debiendo mantenerse por lo menos a una distancia de 30 metros", y "Se prohíbe a las horas del baño el uso de anteojos de teatro u otro instrumento de larga vista, así como situarse en la orilla del agua cuando se bañen señoras".

Aunque las penas para los infractores eran severas, tanto que podían llegar a ser expulsados de la playa por un mes, parece que muchos igualmente se dejaban llevar por la

tentación, va que, el 20 de enero de 1898, el diario La Nación publica esta información: "Un grupo de señoras bañistas se queia amargamente contra la impudicia de un cambalachero instalado en la playa, cuya única y atrevida ocupación consiste en alquilar anteojos de larga vista a los curiosos impertinentes. Por la mañana y por la tarde la playa, especialmente del lado de la Gruta, se convierte en una serie de apostaderos, donde no se ven más que tubos de anteojos alineados en dirección a las inocentes bañistas. Algunas de éstas aseguran que con las corrientes de enero, las aquas marinas se ponen demasiado transparentes, lo que es una grave complicidad en beneficio de los mirones".

La prosperidad y la bien ganada fama del balneario también impulsaron algunos proyectos, no del todo razonables. En 1896, un grupo de médicos encabezado por el doctor Hugo Marcus se organizó para explotar comercialmente el aire de Mar del Plata. La idea era comprimirlo y embotellarlo, para luego enviarlo a Buenos Aires, donde iba a ser vendido -supuestamente por recomendación médica. Según las crónicas de la época. Marcus sostenía que una sola botella era suficiente para darse un baño de aire de mar, dentro de una habitación cerrada. Aunque se desconocen las causas del fracaso, el negocio no se concretó nunca.

Dinastías de boticarios

A pesar de que muchos de estos veraneantes viajaban con sus propios médicos y su reserva de remedios, los servicios vinculados con la salud habían empezado a organizarse pocos años después de la fundación de la ciudad.

En las actas donde se documenta la primera corporación del municipio

En las primeras décadas del siglo XX Mar del Plata ya habia dejado de ser un balneario de elite y el incremento incesante de los veraneantes había atraído a nuevos profesionales interesados en brindar sus servicios. (Museo Histórico Municipal Roberto Barili)



FUNDANDO PUEBLOS 🐰 № 7 - MAR DEL PLATA

hav varias menciones al boticario I que habría tenido Mar del Plata en sus inicios. El 20 de enero de 1881 se consigna que: "Se considera una solicitud del boticario Munktell gestionando se prohiba la venta de drogas en los almacenes. Luego de un largo debate se le hace comparecer para que explique el alcance de su presentación v se rechaza".

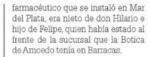
Pero en otras sesiones, la suerte de Munktell mejoró. El 27 de agosto de 1881, hubo una "larga discusión sobre la conducta del Dr. Juan A. Soto, que se negó a trasladarse al campo para atender a un enfermo grave, resolviéndose separarlo del puesto de médico municipal y de policía, nombrándolo en su reemplazo al Dr. Augusto Munktell".

Más allá de este primer boticario, muchos consideran como pioneros de la actividad farmacéutica en la ciudad a Hilario Amoedo y Dupuy y Antonio Valentini, que además de tener un papel fundacional en Mar del Plata, ambos formaron parte de familias que por varias generaciones se dedicaron a esta profesión.

Los Amoedo tienen una larga historia vinculada con la actividad. En 1818, Hilario, el fundador de esta dinastía farmacéutica, instaló botica en Buenos Aires, en Independencia y Tacuari, frente a la Iglesia de la Concepción, a pocos pasos de donde se mudaría después. Según el historiador Francisco Cignoli, la tertulia de la Botica de Amoedo fue una de las de mayor renombre y reunia a hombres eminentes que se juntaban a hablar y a jugar al tresillo. Cuando don Hilario murió, en 1855, se hizo cargo de la farmacia su hijo Rafael, quien a su vez fue sucedido por su hijo Manuel, en 1909.

Hilario Amoedo y Dupuy, primer





Amoedo y Dupuy se había recibido en Córdoba v. afincado en Mar del Plata en 1886, puso su farmacia. según algunas crónicas llamada "El Indio", en San Martín 240, Durante dos años, fue farmacéutico de la Marina de Guerra y aunque no hay datos sobre cuánto tiempo trabajó en la profesión en Mar del Plata, en el listado de profesionales y oficinas de 1895 ya no está incluido su nombre.

Pocos meses más tarde de la llegada de Amoedo y Dupuy, en 1897, se instaló en Mar del Plata Antonio Valentini, que se había recibido en Italia y luego de revalidar su título en la Universidad de Buenos Aires, había pasado por distintos pueblos de la provincia de Buenos Aires -Las Flores, 9 de Julio, San Antonio de Areco- hasta llegar a la ciudad en la que se radicó definitivamente.

Primero se asoció con Hugo Gabbiati, que tenía un negocio de fotografía en la calle San Martín, entre Santiago del Estero y Santa Fe, y al poco tiempo instaló la Botica del Puerto, en Boulevard Colón 202 (hoy, Luro y Córdoba). El nombre que a menudo. lleva a confusiones, se debe a que Valentini abrió su farmacia en la época en que estaba en marcha un proyecto para construir un puerto en Punta Iglesia.

En esa farmacia colaboraba con don Antonio, su hijo Argentino, como demuestra un aviso del diario La Capital, del 1∞ de octubre de 1919, en el que se promociona: "En la Farmacia Valentini los análisis se efectúan personalmente por el Dr. Argentino Valentini (doctor en Química de la Universidad de Buenos Aires). Único en Mar del Plata. Av. Luro esq. Córdoba".

Según los cronistas de esos tiempos, don Antonio era una especie de protector de sus clientes v un importante colaborador de los pocos médicos que tenía la ciudad. Pero no sólo se dedicaba a la salud, sino que también impulsó el crecimiento cultural y social de Mar del Plata. En 1891, participó de la fundación de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos; propició la formación de la Banda de Música Garibaldina; creó. en 1899, el semanario "Il pensiero italiano", y también se dedicó a actividades rurales y a apoyar la industria pesquera.

Cuando murió, en 1921, sus hijos constituyeron la sociedad anónima Valentini Hnos. v. en 1933, la Farmacia del Puerto fue trasladada a la esquina de Luro y San Luis. En 1936, comprò la farmacia el dependiente idóneo Ramón Perevra Varela, que meses después la trasladó a Independencia v Rivadavia v le cambió el nombre por el de Farmacia Americana.

FUNDANDO PUEBLOS 🙀 № 7 - MAR DEL PLATA

Argentino Valentini, hijo de don Antonio, siguió los pasos de su padre. En 1910 había fundado la Farmacia Argentina, en San Martín 2337, que más tarde cambiaría su nombre por el de Valentini. Durante años combinó su actividad frente a la farmacia con su cátedra en el Colegio Nacional de Mar del Plata (hov. Mariano Moreno) en el que fue docente titular en el profesorado de Química y formador de muchos de los profesionales que luego seguirían su tarea en la ciudad. Cuando Argentino falleció, en 1954, se hizo cargo de la farmacia su hijo Jorge Alberto, que trabajaba con su padre desde 1935.

Otra farmacia creada por los Valentini fue la Independencia, habilitada por don Argentino, en 1922, en la esquina de Independencia y Moreno, de donde fue trasladada al poco tiempo a Independencia y Bolívar. que será su ubicación durante muchos años hasta que se muda a Co-



Antonio Valentini. que ejerció la profesión hasta bien entrado el sigle XX. (Museo Histórico Municipal Roberto Barili)



lón v Salta. Aunque su creador no trabajó allí, sino que la farmacia estuvo en manos de distintos directores técnicos, algunos de ellos pertenecian a la familia: Bautista Valentini v Pedro Aguiles Zaccagni v. va en la década de 1950, la hija de este último, la farmacéutica María Cristina Zaccagni.

Una farmacia que durante más de un siglo atendió a marplatenses v veraneantes, la Oteiza, también está estrechamente vinculada con la familia Valentini. En 1890 el farmacéutico José Ramón Oteiza adquinó un botiquín de la farmacia de Antonio Valentini v se instaló en San Martín y Santiago del Estero, en la esquina donde antes había estado el Café París, que había albergado la primera ruleta que hubo en Mar del Plata

Durante casi sesenta años. Oteiza atendió personalmente su farmacia, que fue ganando cada vez más prestigio y se transformó en un hito del centro marplatense. En 1948 la

La emblemática Farmacia Oteiza, en 1909, en San Martin y Santiago del Estero, esquina en donde había funcionado el Café París, que albergó la primera ruleta de la ciudad. (Museo Histórico Municipal Roberto Barili)

historia de los Valentini y los Oteiza volvió a encontrarse: don Ramón le vendió la farmacia al farmacéutico Juan Américo Valentini, hijo de Argentino y nieto de don Antonio, que la atendió hasta su muerte en 1980. La familia la conservó por algunos años, con distintos directores técnicos, v la mudó en 1982 a San Martín y Córdoba, hasta que, ya a fines del último siglo, la tradicional Oteiza cerró definitivamente sus puertas.

En el archivo del Museo Mitre todavía se conservan varios de los viejos libros recetarios de esta farmacia. En uno de los más antiquos, de 1899, se pueden apreciar algunas de las recetas que preparaba y vendía la farmacia a pedido de los médicos de la época: para el enfermo Barrenechea, el 9 de enero, el Dr. Hermida recetaba un frasco de jara-

be Fellow, v el 14 del mismo mes, el Dr. Alio indicaba un "sublimado corrosivo".

La actividad siguió floreciendo en las primeras décadas del siglo XX y, a medida que se incrementaba la cantidad de veraneantes, aumentó también el número de farmacias en la ciudad. Algunas de las más antiguas y recordadas por su permanencia fueron la Rambla, que comenzó funcionando en la demolida Rambla Bristol a cargo del farmacéutico Antonio Areal, y luego se trasladó a la calle Alberti con el nombre de Pasteur: la Activa, en Rivadavia v Córdoba, del idóneo Rodrigo Martín, antecesora de la Gran Rex; la Pueyrredón, fundada por Clara Larrinaga en 1922: la Garagnani, de Cayetano Garagnani, primero en Diagonal Pueyrredôn y luego en Belgrano y San Juan (hoy Hipólito Yrigoyen); la Nueva, en Rivadavia v San Luis, que estuvo a cargo del italiano Américo Angelaccio, que antes había tenido farmacias pioneras en Lobería y Ayacucho: la Atlántica, en Patagones (hov San Juan) 2054, fundada por Donato Ricci; la Colón, en la esquina de Falucho y Arenales, de donde se muda en poco tiempo a la Avenida Independencia 2680, y la Española, habilitada en 1909 con la dirección técnica de Nicolás Maggio. en Luro 3941.



Américo Angelaccio, después de haber tenido farmacias pioneras en Loberia y Ayacucho, instaló en Mar del Plata la Farmacia Nueva. en Rivadavia y San luis. (Gentileza familia Angelaccio)

Mujeres detrás del mostrador

En los raros momentos en que no había clientes en la farmacia. Rosita Cerri que -según ella misma reconocía- no podía estar sin hacer nada, salía a la vereda y se entretenía jugando a la rayuela con las vecinas. Quizás así la haya encontrado el general Agustín P. Justo, ese día que se acercó a la Farmacia Cerri en busca de alguna medicina que le aliviara un molesto malestar estomacal. Aunque los que la recuerdan aseguran que a Rosita le encanta-

ban los juegos, las fiestas y la diversión, esto no iba en desmedro de su seriedad a la hora de ejercer la profesión v rápidamente le recomendó al presidente de la República unos polvos digestivos que al parecer resultaron muy efectivos.

Pero el encuentro no terminó allí. Enterado Justo de que la farmacéutica iba con frecuencia a tocar el piano a una casa vecina v era una amante de la música, decidió hacerle un regalo sin dudas inesperado: un piano, que Rosita conservó para siempre con ella desde aquel día de la década del treinta en el que la sorprendió el presidente.

Cerri había nacido en Chivilcoy y se recibió de farmacéutica en la Universidad de La Plata, junto con la marplatense Clara Larrinaga. Ellas fueron las dos primeras mujeres que ejercieron la profesión en Mar del Plata. Cerri contaba que en su ciudad natal había dos farmacias, pero no habían querido darle trabajo por su condición de mujer y así fue que, invitada por Larrinaga, llegó a la ciudad balnearia y comenzó a trabajar en la farmacia Puevrredon hasta que estableció la suya.

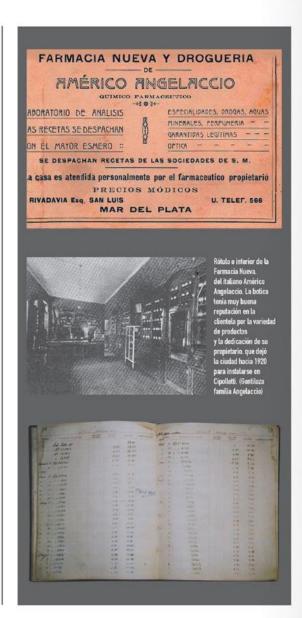
FUNDANDO PUEBLOS 🛂 N°7 - MAR DEL PLATA

"Rosita era todo un personaie, una mujer extraordinaria, con unas tremendas ganas de vivir y mucho optimismo. Tocaba el piano maravillosamente y llamaba la atención lo coqueta que era, estaba siempre arreglada como para ir a una fiesta", recuerda la farmacéutica Perla Marcelina Palacios, que también conoció a Larrinaga, a la que define como "una persona muy agradable y muy buena profesional".

Nacida en Mar del Plata y con más de cuarenta años trabajando en la Farmacia del Pueblo, Perla es una gran conocedora tanto de los grandes momentos de la ciudad como de sus colegas y de las farmacias más tradicionales.

OTRAS HISTORIAS

Hacia 1930, Juana Duarte, la madre de la que luego sería Eva Perón, decidió dejar Los Toldos, para mudarse a Junin en busca de mejores oportunidades. Allí sus hijos se dedicaron a distintas actividades: Elisa siguió en el correo, donde va trabajaba en Los Toldos: Blanca comenzó a ejercer como maestra en el colegio del Sagrado Corazón, y Juan se emplearía en la farmacia del pueblo. en la que se desempeño hasta que partió para Buenos Aires.



"La Mar del Plata de mi infancia era hermosa, yo tengo los recuerdos más lindos. Nosotros somos una familia tradicional de aquí y conociamos a todo el mundo. Era notable la armonía que había entre la gente. La costumbre era encontrarse al mediodía en el Jockey Club. que estaba en Santiago del Estero y San Martín, haciendo cruz con la Oteiza. Todos nos conocíamos", recuerda Perla, y agrega: "Los veranos eran maravillosos. Estaba el club Puevrredón, frente al mar, donde se estilaba ir a bailar todas las tardes, se tomaba café v había orquestas, las típicas, que tocaban vals, tango v jazz, v venjan animadores como Juan Carlos Thorry".

Su padre, el idóneo Luis Palacios, nació el 12 de octubre de 1888, en la provincia de Santander, España, v se vino a la Argentina, a los 14 años, en busca de trabajo. Se inició como cadete de farmacia, en Coronel Vidal. v luego se trasladó a Mar del Plata, donde trabajó como empleado con el doctor Argentino Valentini. En mavo de 1916, en Luro v España, fundó su propio negocio, la Farmacia del Pueblo, de la que estuvo al frente hasta que murió, en

Perla tiene buenos recuerdos de esos primeros años: "Cuando yo era chiquita, la farmacia me encantaba, era un lugar muy atractivo para mi. Abría los caiones y encontraba iabones de todos colores y artículos de perfumeria que me tenían trastomada. Además, en ese entonces venían los vendedores con valijas muy grandes y a mí me fascinaba cuando las abrian y podía ver todo lo que traían. Y, por supuesto, siempre me regalaban algo".

Cuando su hija terminó el colegio secundario, don Luis le preguntó qué pensaba estudiar. Ella no lo sabía aún y se mostró reticente cuando él sugirió la carrera de Farmacia, pero la terminaron de definir sus

palabras: "A mí me vendría muy bien". Y fue así como siguió la carrera en la Universidad de La Plata en la que se recibió en 1940. "Al principio yo no estaba muy convencida, porque veia lo sacrificado que era. Por ejemplo, había un enfermo a dos cuadras y mi padre se quedaba sentado en un sillón toda la noche esperando por si precisaba algo", explica Perla.

A pesar de las dudas iniciales, Perla estuvo en la Farmacia del Pueblo hasta 1984, año en que la vendió, y en ella compartió durante más de tres décadas el trabajo con su padre. También su madre colaboraba en la farmacia, al tiempo que cuidaba de la casa, lindera con la farmacia, y de sus tres hijas. "Mamá era una gran compañera para mi padre y también una mujer muy independiente -cuenta Perla-. Fue una de las primeras mujeres que condujo un auto en Mar del Plata. A todos les llamaba la atención cuando ella nos iba a buscar al colegio manejando el Rugby que teníamos en aquella época".

La otra cara de Mar del Plata

FUNDANDO PUEBLOS 😽 Nº 7 - MAR DEL PLATA

Mientras en el centro de Mar del Plata reinaba el lujo, la diversión y el glamour, otra realidad se vivía en el puerto. Durante muchos años, la avenida Juan B. Justo fue considerada como un límite entre Mar del Plata v la zona donde habitaban los trabajadores vinculados con las actividades portuaria y pesquera y también los que vivían del durísimo trabajo en las canteras, de donde se extrajo la piedra para la mayor parte de las primeras construcciones de la ciudad.

"Aquí había carteles que decían 'Pueblo de pescadores', lo que marcaba la diferencia de este lugar con la ciudad balnearia. También era bastante notable la discriminación y todavía algo sigue habiendo. Cuando vo tenía 16 o 17 años, iba a bailar al centro v. si alquien me preguntaba dónde vivía, le decía 'Punta Mogotes', que es más leios pero estaba mejor visto", cuenta Alfonso Vottola, dueño de la Óptica del Puerto y que trabajó durante muchos años en la Farmacia del Puerto, heredera de la Oceánica, pionera de la zona.

Curiosamente, la farmacia más tradicional del puerto fue creada por una profesional que venía del centro, Clara Larrinaga. Ella fundó. en 1926, la Farmacia Oceánica, que un año después le vendió a María Gracia Castro de Morgado, quien ejerció en el lugar durante algún tiempo alternando su actividad con la Farmacia Rocha, fundada en 1930, en Dorrego 1640.

Pero aunque la Farmacia Oceánica, en una construcción de madera y ubicada en una calle que no existe más, tuvo un triste final pues fue destruida por el fuego, no fue un final definitivo, ya que la Farmacia del Puerto, instalada por Pedro Bernardo Seré. en 24 de octubre y Bermejo, fue su sucesora. Y sique hasta hoy, con la dirección técnica de Norberto Emilio Movano, recibido de farmacéutico en la Universidad de San Luis en septiembre de 2000.

Por poco tiempo en esa primera ubicación, la Farmacia del Puerto se mudó a un edificio en 12 de Octubre 3499, hecho construir especialmente para ese fin por Pedro Bernardo Seré, que trabajaba con su hijo Pedro, farmacéutico, y su yerno. Santiago Charriton, que era idóneo. A fines de la década del 40, la farmacia queda en manos de Charriton, con la dirección téc-

nica del farmacéutico Federico Quintana, quien la va a comprar en 1969.

"Yo tuve dos maestros: Charriton y Quintana. Podría decir que Quintana fue más que mi maestro, fue mi mejor amigo y el padrino de mi primera hiia, una persona excelente v muv trabaiadora", cuenta Vottola, este italiano que entró a trabajar en la Farmacia del Puerto el 25 de noviembre de 1956 -no olvida la fecha exacta-, a los 13 años, v se desempeñó allí por 24 años.

"Primero fui cadete, a los dos años empecé a atender la parte óptica v en el 69 terminé un curso que se hizo para que los que éramos idóneos en óptica pudiéramos regularizar nuestra situación", recuerda Vottola, Ya con su título, en 1974 le compró media óptica a Quintana v. en el 80, la otra mitad, v se independizó, pero no se fue leios: Quintana mudó la farmacia a la esquina de enfrente, 12 de Octubre 3498, v Vottola se instaló en un local vecino.

"Antes, para llegar a atender el mostrador de la farmacía había que superar varias etapas. No bien entré, antes de abrir tenia que lavar los pisos y pasarle una gamuza a todos los mostradores. Había reglas muy estrictas, por ejemplo, cuando limpiaba las estanterías, el cadete no podía mirar hacia el lado del mostrador. Todo estaba muy estructurado", cuenta Vottola.

Federico Quintana, que llegó a Mar del Plata recién recibido, en 1949, también recuerda esa época tan distinta: "En el puerto eran todas casillas

de madera v techos de zinc. Una zona que tenía una vida totalmente distinta a la de Mar del Plata, un barrio obrero. Juan B. Justo, que antes se llamaba Cincuentenario, era de piedra dura y tierra y había muchos terrenos baldios, que eran canteras".

Quintana es uno de los tantos que heredó la profesión de farmacéutico. Su padre, Basilio, puso la Farmacia Quintana, en 1902, en El Salvador y Canning (hoy Scalabrini Ortiz), en la Ciudad de Buenos Aires. En el establecimiento. con un mobiliario espectacular y rodeados de los típicos frascos con específicos, trabajaban siete empleados y don Basilio hacía también un poco de médico v atendía urgencias, ya que el hospital más cercano, el Fernández. estaba en algunos casos a demasiadas cuadras para las ambulancias a caballo.

"Había nacido en 1878, en España, y cuando llegó la edad en que le tocaba ir a la querra, en Cuba o Marruecos. emigró a Francia. Luego se vino a la Argentina y a mediados de la década de 1910, se recibió de idóneo. Fue un autodidacto y una persona de una gran bondad", cuenta Federico.

Enamorado de su profesión. don Basilio quiso que dos de sus dos hijos siguieran el ejemplo. Y aunque a ninguno de los dos le gustaba la carrera la cursaron por mandato paterno. Manuel Francisco lo hizo sólo para complacer a su padre, pero Federico terminó por quererla. "Con el tiempo, la farmacia me gustó mucho v valoré lo que había hecho mi padre. Él tenía razón" afirma.

Dedicado a la fe

El farmacéutico Julio Ferrero v su mujer, Ramona del Rosario Villarreal, son para muchos de los que los recuerdan un sinónimo de diversión. Cantaban, tocaban la guitarra y bailaban, v no se perdían fiestas ni peñas, las que -todos sabíansi ellos estaban presentes, sequio iban a ser un éxito.

Siempre fueron muy unidos y compañeros y cuando Ramona murió, la vida ya no fue la misma para don Julio, que se volcó cada vez más a la fe relina, para entrar como seminarista en un convento donde

historia son Rosario v Pilar Ferrero, dos de las hijas de Julio. saba el fútbol!" que entre algunas lágrimas. rien todo el tiempo mientras Don Julio había nacido en la época de Viedma: "Abalo esespíritu religioso como una ensar de la nostalcia.

rarme. Me dijo: 'Ya lo decidi, Viedma, donde también tume voy a meter a cura'. Y yo no vieron farmacia entre 1964 y Mamá le cerró la puerta en la sabía qué decirle. Empezó a 1974. En Mar del Plata, pri-cara y subió a los gritos dicienacomodar todo, vendió la mero se instalaron en Jurafarmacia, dejó la casa y se fue mento y Vértiz y después mues que después de que falle- Juana Manso, donde don Julio ció mamá, en 1991, él. que trabajó hasta que, en 1996, desiempre había sido muy reli- cidió dedicar su vida a la fe. gioso, se volcó todavía más a la iglesia, y cuando murió la La vida en el Sur había sido de dado en el río Negro y necesimás chica de mis hermanas, hizo un quiebre y sintió alegría para la familia. Monique va había cumplido su ciclo na y Monono -como todos los afuera".



Julio Ferrero, cantor, farmacéutico y cura. personaje entrañable para quienes lo conocieron.

FUNDANDO PUEBLOS 🎽 Nº 7 - MAR DEL PLATA

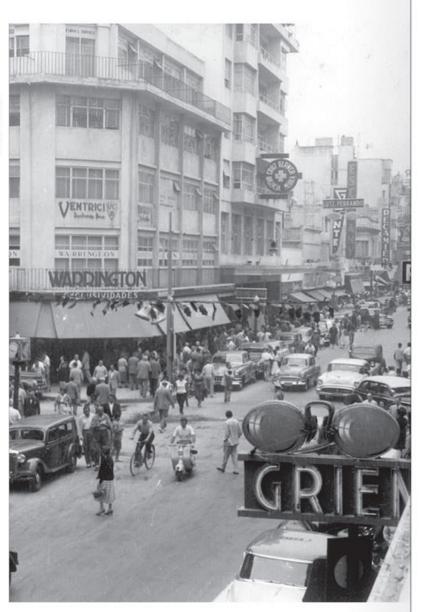
vivió hasta que falleció en 1997. que los llevara a la cancha. No Las encargadas de revivir esta nunca en su vida había ido a la cancha, jy tampoco le intere-

recuerdan las historias de sus Bahía Blanca, en 1933, y se re- taba la farmacia y arriba la capadres, que les legaron tanto el cibió de farmacéutico en la sa. Una noche de turno, papá Universidad de Córdoba, en estaba muy cansado y se havidiable alegria y una enorme 1956. Se casó muy joven con bía tirado un rato en la cama, capacidad para divertirse a pe- Ramona y se fueron para el entonces mamá se había que-Sur. En 1957, pusieron la Farmacia Ferrero, en Darrequeira; "Yo fui la primera en ente- y años más tarde se mudaron a era un soldado que venía a -cuenta Rosano-. Lo que pasó daron la farmacia a la calle 39 y sonó el timbre nuevamente.

> trabaio v también de mucha llamaban- alternaban la aten- a los gritos al pobre soldado!"

"Fue toda una conmoción fa- ción de la farmacia y de sus miliar -recuerda Pilar-. Uno de seis hijos con reuniones, fiesmis hermanos decía que quería tas y toda la actividad artística giosa. Un dia dejó la actividad un abuelo normal para sus nie- que les gustaba desplegar. farmacéutica y la vida munda- tos, no al que hubiera que ir a "Los dos eran personas muy ver a un convento cuando los queribles, así como te matabas curas querían, sino un abuelo de risa con ellos, si tenías un problema ellos iban a estar. sé por qué, porque mi papá Eran muy solidarios y supergenerosos", dice Rosario.

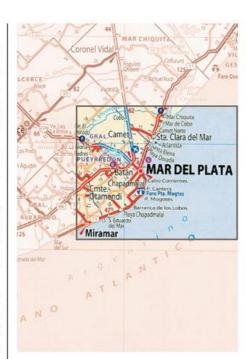
> Por su parte, Pilar se rie al recordar una de las anécdotas de dado a cargo. A la madrugada, sonó el timbre, ella bajó y comprar treinta preservativos. do '¡Mirá este asqueroso lo que viene a comprar!'. Al rato. atendió mi papá y era un oficial, que hizo el mismo pedido ¿Qué pasaba? Tenían que reflotar un buque que había quetaban los preservativos para que no se motaran los cartuchos. ¡Y mamá lo había sacado



El centro de la ciudad, en la década del 50para entonces, el turismo ya era masivo.

Datos históricos

- No se conoce exactamente el origen del nombre de Mar del Plata. Una versión sostine que se debe a que los indios del lugar calificaban la playa de brillante, relumbrante ("avin inalco"); la otra es que repite, pero adaptado al lugar, el nombre de Río de la Plata.
- El primer español que tuvo contacto con las costas marplatenses fue Fernando de Magallanes, en febrero de 1519.
- En 1747, los padres jesuitas Matías Strobel, Tomás Falkner y José Cardiel establecen una misión, a orillas de la laguna Las Cabrillas (hoy, laguna de los Padres), que llegó a albergar a 1200 indígenas.
- En 1857, un consorcio brasileño-portugués, cuyo representante era Coelho de Meyrelles, adquiere tierras en esta región e instala un saladero, alrededor del cual se irá concentrando un pequeño núcleo de población.
- A la muerte de Meyrelles, Patricio Peralta Ramos se hace cargo de esas tierras e inicia gestiones para que se reconozca la existencia del pueblo "Puerto de la Laguna de los Padres" en terrenos de su propiedad.
- El 10 de febrero de 1874, se reconoce la existencia de un nuevo pueblo dentro del Partido de Balcarce, con el nombre de Mar del Plata.
- El 15 de octubre de 1879, el gobierno provincial autoriza la creación del Partido de General Pueytredón.
- En 1877, Pedro Luro se hace cargo del saladero, instala un molino y construye un nuevo mue-



lle, lo que dará un decisivo impulso a la agricultura.

- El 26 de septiembre de 1886, llega el primer tren del Ferrocarril del Sud desde Buenos Aires.
- En la temporada 1887-88, se construye el Hotel Bristol, en Entre Ríos y Luro.
- El 19 de julio de 1907, Mar del Plata es declarada ciudad.
- En 1922, se inauguran los primeros sectores operativos del puerto.
- El 23 de enero de 1938, se inaugura la ruta nacional Nº 2.





Boticarios que encontraron su lugar en el mundo

"He vivido en tantos lugares y tan distintos que me cuesta elegir uno en el momento de responder de dónde soy. Creo que uno es del lugar donde lo quieren. Después de muchos años en Europa volví a mi Mar del Plata natal. Tan mal la conocía que tuve que abordar a un cartero para preguntarle cómo se hacía para llegar al bosque. Nadie me aceptaría puntano en San Luis ni cordobés en Río Cuarto ni riojano en Chilecito, y no hay nadie en Tandil que me confunda con uno de los suyos. En Cipolletti sí se acordaban de mí por aquella historia del penal más largo del mundo..."

El párrafo citado pertenece a "Rosebud," un relato extraído de Cuentos de los años felices, que recupera los años, a fines de la década del 50 y principio de los 60, que el periodista y escritor Osvaldo Soriano vivió en Cipolletti, cuando en la ventosa ciudad, de calles polvorientas y casas bajas: "Cualquier cosa que llegara de Buenos Aires se convertía en un acontecimiento."

CIPOLLETTI

El autor de Cuarteles de invierno. A sus plantas rendido un león, Triste y solitario y final, entre otros libros, que por el trabajo de su padre -inspector de Obras Sanitarias de la Nación- vivió en varias ciudades del interior, rescata de su hogar patagónico un recuerdo vital. "La memoria lo agiganta todo. A mi me parecia que mi casa de Cipolletti era tan enorme que ocupaba una manzana pero al regresar, treinta y tres años después, encontré que no lo era tanto. Todo a su alrededor había cambiado. pero mi Rosebud seguia ahi. Es un peral añoso, de tronco bajo, al que me subía las tardes en que me sentia triste", se explaya en el cuento.

Ubicado en la Avenida Mengelle. el chalet en el que vivió Soriano hoy funciona como sede de Aguas Rionegrinas, y allí, casi perdida a la vista de los desprevenidos, en medio del jardín añorado por el escritor, una placa dedicada a los periodistas de la ciudad reza una afirmación de Soriano: "No se si soy de Cipolletti, pero soy más de Cipolletti que de ningún otro lado".

Al igual que Soriano, muchos de los farmacéuticos pioneros, llegados de otras tierras, hicieron de Cipolletti su hogar v echaron raices en la vida de la comunidad y en la memoria de sus pobladores.

En los comienzos

Muchos años antes de que el Alto

Valle de Río Negro se convirtiera en una pujante zona productiva, reconocida por sus rozagantes manzanas y peras, la fertilidad de sus tierras era sólo una promesa para los colonos. Alentado por la llamada Campaña del Desierto, el nacimiento de la ciudad de Cipolletti carece de un acto solemne de inauguración. Y, pese a que ya hacía un tiempo que se habían asentado algunos pobladores, se toma como fecha de fundación el 3 de octubre de 1903, cuando se realiza la primera venta de lotes del eiido urbano.

Como sucedió en otras regiones conquistadas por el ejército expedicionario, el Gobierno nacional había destinado los campos de la confluencia de los ríos Limay, Neuquén y Negro para la venta y repartió otros entre militares que participaron en la campaña con el fin de promover el desarrollo de la región. Fue así como el coronel Manuel Fernández Oro, integrante del ejército del General Roca, que llegó a la zona de Confluencia en 1879, le compró al Estado Nacional 40 mil hectáreas concesionadas a la Sociedad Vitivinícola Sanjuanina, que decidió fraccionarlas para el loteo con la intención de fundar un pueblo en las inmediaciones de la Estación Limay.

El ferrocarril, la posterior construcción del puente carretero sobre el río Neuguén v sobre todo las obras hidráulicas para prevenir inundaciones y dominar con el riego el árido paisaje, sentaron las bases para que Cipolletti, conocida en sus origenes como Colonia Lucinda, cobrara dinamismo de la mano, por supuesto, de sus esforzados pioneros llegados del interior y de Europa, resueltos a forjarse un futuro en la ventosa Patagonia.

Así, en los tiempos iniciales, la actual calle Fernández Oro, frente a las vías del ferrocarril, era el centro neurálgico de la vida pueblerina. donde, obviamente, no faltaba la botica de rigor en la que chacareros y vecinos podían aprovisionarse desde la harina para hacer el pan hasta el tónico propicio para aliviar la tos.

"En Cipolletti primero hubo boticas y tiempo después, farmacias. Y el primer boticario que se instaló fue Ernesto Garis, un colono que puso un almacén de ramos generales en 1905, en Fernández Oro v Belgrano, y que trajo remedios para vender porque aquí no había más que vuyos y preparados que daban las curanderas, autorizadas por el elército", recuerda el historiador local don Roberto Abel Precisamente, una de ellas fue Carmen Pelisa, que había instalado su "consultorio" en un ranchito, ubicado en la esquina de Villegas y Roca. "¿Quién no se atendía con doña Carmen, si ella tenía remedios para todos los males físicos y de los otros?", se preguntaba Abel en una nota publicada en el diario Río Negro. Según el investigador. de 82 años y una memoria envidiable, el pueblo debió esperar hasta 1911 para que se abriera la primera

La voz de la memoria local

Vecino querido en Cipolletti y reconocido por su entusiasmo por rescatar del olvido la memoria local, don Roberto Abel es una voz insoslayable para la consulta histórica de la ciudad. A él se le debe, además, la fundación del museo arqueológico y paleontológico Carlos Ameghino.

Alli, se exhiben piezas que don Roberto halló en aventureras expediciones por tierras rionegrinas. "Siempre me gustó la historia -afirma-, la investigación y conocer el origen de todo. En algunas de las muchas excursiones que hice en la región descubri, además de piezas arqueológicas, dos dinosaurios: uno herbivoro, el Pellegrinisaurus, v el otro camívoro, que le pusieron mi nombre, el Abelisaurus."

Su labor, casi siempre costeada de su bolsillo, recibió su recompensa honorifica en 2000, cuando ganó el Premio Nacional de Paleontología. "Y eso que no tengo título, que no pude terminar el secundario", se entusiasma don Roberto que se radicó en Cipolletti en 1946.

Fotógrafo aficionado, el historiador posee una maravillosa colección de antiguas fotografías de la ciudad que se expusieron para los festejos del centenario de Cipolletti. En su casa, donde no queda rincón libre para atesorar diarios. libros y otras reliquias, don Roberto teclea sin pausa en su máquina de

escribir un libro sobre San Martín y una investigación sobre Carmen Funes, conocida como "La Pasto Verde"; v sus provectos van por

"Estoy en tratativas con la municipalidad porque quiero fundar el museo de la ciudad, con toda nuestra historia. Porque aqui no hay un lugar que rescate la memoria. A todos los que buscan datos los mandan a verme a mí, y en buena hora que sirva porque me pongo contento". dice con una sonrisa.

UNDANDO PUEBLOS 🗳 Nº 7 - CIPOLLETTI



farmacia, de corta existencia, llamada El Águila, que fue del suizo Baltasar Rieffesthal. "Este señor revalidó su título de farmacéutico y consiguió autorización ante Salud Pública para instalar una farmacia en Neuguén, pero como alli va estaba la del italiano Ferruccio Verzegnassi vino a Cipolletti y se instaló al lado del almacén de Garis hasta 1916", precisa.

En ese entonces, los idóneos v farmacéuticos que sucedie ron inmediatamente al suizo, quien siguió su recorrido por algunos pueblos de Neuquén, tampoco se radicaron definitivamente v sus pasos por la Colonia Lucinda no son fáciles de desandar.

Para don Roberto, la farmacia que siquió a la de Rieffesthal fue la del idóneo español José Narváez, que en 1915 abrió su local en Villegas 50. Ese mismo año, afirma, también se establecía la primera Farmacia Fernández -tiempo después se abrió otra homónima que aún continúa vidente-, en la calle Fernández Oro 150, de la que queda un testimonio en sus manos, una foto de una casa muy antigua, de ladrillo a la vista con postigones altos de madera, con un cartel que dice "Farmacia Fernández".

Por su lado, el médico e historiador Augusto Ciruzzi, autor del libro Los médicos de la Colonia Lucinda, cuenta de que José Narváez abrió unos años después otra farmacia llamada Cipolletti, en San Martín al 300.

Un recibo en su poder firmado por el idóneo para la Comisión de Fomento da cuenta que la Farmacia Cipolletti suministró "medicamentos por 148 pesos para los heridos de la comisaría desde abril 1º de 1922 a abril 1º de 1923".

El primero que se quedó

Pese a sus antecesores, la mayoría de los vecinos de Cipolletti que peinan alguna cana consideran que don Ulderico Héctor Angelaccio fue el primer farmacéutico del pueblo. Y es entendible, ya que sí fue el primero que se quedó y alivió durante casi 40 años, con su eficiencia profesional y su actitud generosa, las dolencias de los habitantes de entonces.

Angelaccio, nacido en Italia en 1892, provenía de una familia de químicos farmacéuticos que se había radicado en el pueblo bonaerense de Lobería v recién recibido con su flamante título universitario de la Universidad de Buenos Aires inició su profesión en Mar del Plata. Desde allí, se cree que por 1920, cruzó el país para llegar a la lejana Cipolletti con la intención de quedarse un tiempo corto. "Fue para cubrir una regencia por tres meses y se quedó toda una vida", dice su sobrina nieta Ana Horgan Angelaccio.

Dificil de precisar quién fue su antecesor en la tradicional farmacia. por un lado, don Abel y Antonio Martinez -hijo de don Eduardo, quien sucedió a Angelaccio-, afirman que don Ulderico le compró el fondo de comercio a Narváez v que se instaló inicialmente en Villegas 50, de donde se trasladó al legendario local de Fernández Oro 346.

Por otro lado, su sobrina nieta y el médico Ciruzzi sostienen que fue Génaro Fernández quien le vendió la farmacia a Angelaccio, en 1923, y que éste, antes de bautizarla con su apellido, la mantuvo por un tiempo con el nombre del español, en la calle Fernández Oto 346.

El médico historiador posee recibos, de junio de 1924, donde se lee: "Farmacia Fernández, de U. H. Angelaccio, guímico farmacéutico". Allí se detallan los medicamentos. como morfina, cocaína, Antibacter, crin de Florencia y licopodio. que Angelaccio proveía periódicamente a la Comisión de Fomento para los entonces llamados "pobres de solemnidad".

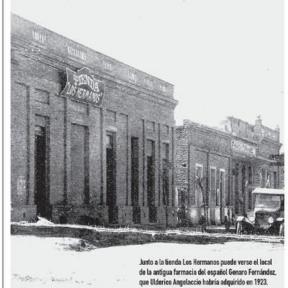
"Yo vivia a media cuadra de la farmacía y en ese tiempo él era hasta el médico del pueblo, la gente recurria a Angelaccio ante cualquier dolorcito. Era muy querido en Cipolletti", evoca Dorita Padín, una auténtica NYC, como llaman en la ciudad a los "nacidos y criados".

Ante la dificultad para recibir los medicamentos de la distante Buenos Aires, detrás del local y la vivien-



Un aviso en el que se manifiesta el sentido del humor del farmacéutico Angelaccio.

UNDANDO PUEBLOS 💍 Nº 7 - CIPOLLETTI





Ulderico Angelaccio, quien llegó a Cipolletti en 1920, con intención de quedarse por poco tiempo, se convirtió en uno de los farmacéuticos más reconocidos de la ciudad.

da, don Ulderico cultivaba un iardín de plantas medicinales con las que preparaba remedios, que más de una vez entregaba a cambio del caritativo "paga Dios". Pues, como recuerda una antigua vecina: "Si se lo pagabas, bien y si no, amén".

"Era un gran hombre, que ayudaba muchisimo a la gente. Nadie se iba de la farmacia sin el remedio, y se pagaba con la cosecha, si se podía", afirma don Abel.

Tanta beneficencia, claro, también le apareió apuros económicos, y vale la pena rescatar la oportuna intervención de otro generoso vecino en una ocasión difícil, cuando le remataron la farmacia. "En la esquina estaba la tienda de un polaco que se había instalado en Cipolletti con la intención de juntar dinero para traer a su familia de Europa, pero con el drama de la querra a la familia la matan en un campo de concentración. Entonces, este polaco con el dinero que había ahorrado compró la farmacia v le puso las llaves en la mano a mi tío y le dijo: 'Ulderico usted me la paga cuando puede", evoca Ana.

Stella Criado, una sobrina politica de Angelacio precisa que el farmacéutico se casó con su tía materna Trinidad Dell'anna. descendiente de una de las familias pioneras de la zona, con quien tuvo una hija llamada Elsa, que falleció muy pequeña. "Yo era chica en ese entonces, pero me acuerdo que en la entrada de la farmacia estaba la típica cabeza de Geniol y que Ulderico pasaba mucho tiempo en el laboratorio preparando

Según cuenta Ana, el casamiento fue todo un acontecimiento social. tanto que se organizó la partida de un tren hasta Neuguén donde fue la ceremonia v la fiesta, para trasladar a los invitados. Pero tiempo después, tras la dolorosa muerte de la hijita, el matrimonio se separó y don Ulderico pasó una temporada solo hasta que en 1943 su sobrina Ester, recién casada, se fue a vivir con él. "Mamá no era farmacéutica, pero tenía una vocación brutal por la profesión que había aprendido junto a mi abuelo.

que también era químico farmacéutico en Loberia. Así que, ella y papá se pusieron a trabajar con mi tio en la farmacia, y alli crecimos mi hermano César v vo", cuenta Ana.

"La farmacia -agrega- era toda una institución en Cipolletti, siempre llena de clientes y amigos. Mi tio era un filántropo, un hombre muv solidario v muv querido por todos, que tenía especial predilección por los chicos. Me acuerdo que tenía un frasco enorme repleto de confites que repartía entre los chicos v no tan chicos que venían al local."

De su niñez en la farmacia. Ana desempolva anécdotas que retratan la bonhomía de su tío, como cuando más de una vez don Ulderico no sabía por donde andaba su coupé Ford, que prestaba a quien se lo pidiera. Y recuerda clientes entrañables como los chacareros que surtian la mesa familiar de frutas y verduras v otros muy pintorescos: "El maestro Méndez era un personaie, él entraba a la farmacia con su perrito v se servia solo como si fuera una boutique, incluso para los cumpleaños de la esposa venia v elegía remedios para regalarle", se rie.

Una publicidad de entonces da cuenta también del sentido del humor de don Ulderico: "Farmacia Angelaccio. Atendida permanentemente por su farmacéutico. continúa siendo la única farmacia por su escrupulosidad, por su atención y por sus precios.

Los 500 pesos que gana mensualmente un farmacéutico Ud. deberá ayudar a pagarlos si no compra en la Farmacia Angelaccio".

Aunque no jugara al fútbol como Soriano, su afición por el popular deporte se adivina en el acta de fundación del Club Cipolletti, del 15 de octubre de 1926, donde figura como socio fundador. Allí, se lee que los impulsores de la institución se proponían "adquirir un terreno donde instalar un campo de deportes, gimnasios, canchas de tenis, de foot-ball y de pelota, etc. etc. (sic)". Un obietivo ambicioso que. con el tiempo, voluntariosos y entusiastas vecinos cumplieron con creces, y entre los que no faltó el impetu posterior de otros farmacéuticos que compartieron con Angelaccio su simpatía por los colores de la casaca blanca y negra.

Al fin. tras casi 40 años en Cipolletti. Angelaccio, junto a la familia de su sobrina, partió a La Plata. "Nos fuimos, con gran dolor, para que mi hermano pudiera continuar los estudios", cuenta Ana, con nostalgia por aquellos recuerdos infantiles de su tío abuelo, que falleció el 20 de julio de 1962.



Curados por un acuerdo internacional

Al marcharse de Cipolletti, don Ulderico le vendió el fondo de comercio -ya que la propiedad era de Narváez-, en 1957, a Eduardo Martínez, un idóneo español que conservó el nombre de Angelaccio en la farmacia; y que para poder comprar el inmueble sufrió algunos dolores de cabeza, que al fin se aliviaron con un acuerdo internacional

"Mi padre -- cuenta Antonio- intentó tres veces comprarle la propiedad a Narváez, pero cada vez que llegaban a la escribanía para firmar, él le cambiaba las condiciones del trato y nunca se pusjeron de acuerdo. Al fin, cuando Narváez falleció, legó la propiedad a un municipio de España, que nombró a un abogado con quien mi padre pudo por fin concretar la compra. ¡Es imposible olvidarme de las chinches y los dolores de cabeza que se agarraba con este asunto!" recuerda con una sonrisa

41

Don Eduardo había aprendido el arte de los remedios en su país natal como boticario del ejército durante la Guerra Civil Española y tan esmerado era en el oficio que en los años 60, fue el único idóneo de Río Negro, junto con otro de Bariloche, autorizado por el gobierno provincial a estar al frente de la farmacia. "Era una persona tremendamente cumplidora con el horario, muy trabajadora, muy honesto, tenía muchos amigos; era

farmacéutico, conseiero, médico, de todo un poco... La farmacia era lugar de reunión de los mediodías de muchos vecinos", cuenta Antonio.

"Y alentó a venir a muchos farmacéuticos. Es más, muchas veces les prestó los primeros medicamentos porque en ese entonces Salud Pública exigia tener un stock mínimo de drogas que no eran fáciles de consequir."

Heredero de la vocación paterna, Antonio aprendió al lado de don Eduardo los secretos del laboratorio y al recibirse de farmacéuti--co se puso al frente de la dirección técnica de la Farmacia Angelaccio hasta 1986, año en que la familia decide vender el fondo de comercio.

El último inquilino que pasó por la tradicional farmacia, en la que se lucían antiguos muebles de madera, con estanterías repletas de añosos frascos de porcelana, balanzas de madera v bronce v otros tesoros, "desapareció y la desmanteló, se llevó todo, hasta los libros recetarios de Angelaccio", se lamenta Antonio.

Una pionera que aún perdura

Cuando, en 1927, la Colonia Lucinda pasó a llamarse oficialmente Cipolletti, también se abría en el pueblo, que no superaba las tres mil almas, la Farmacia Maturi, la única de aquella década que dirigida por distintos profesionales aun permanece vigente.

Proveniente de la vecina Neuguén. en 1922, Javier Salvadó, propietario de la Farmacia del Pueblo en esa ciudad, había abierto una sucursal en Cipolletti, en San Martín y Villegas, que, según precisa don Abel. pasó a manos de Hugo Maturi en 1927, "Maturi era chileno, igual que su muier una violinista bárbara v una hermosura de persona. Cuando vo me casé -relata Abel- ella interpretó el Ave María en la ceremonia religiosa. Ellos eran muy queridos, colaboraban y participaban en todos los festejos y las actividades del pueblo ¡Era un encanto de matrimonio!".

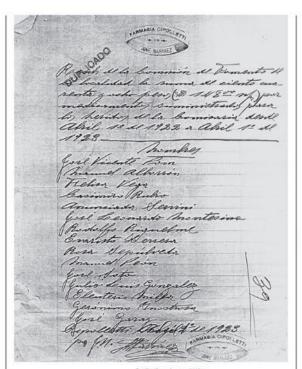
Don Hugo había trasladado la farmacia a San Martín casi escuina Miguel Muñoz, v la atendió hasta que un doloroso acontecimiento familiar, la muerte del único hijo, lo empujó a buscar consuelo en su tierra natal. Y fue así como José Freiberg se instaló en la tradicional

Oriundo de Entre Ríos, con su reciente título de guímico farmacéutico obtenido en la Universidad del Litoral don José había iniciado su carrera profesional en Río Gallegos, de la que partió tras unos años de trabajo a Comandante Luis Piedrabuena, distante de allí a unos 250 kilómetros al norte, donde estuvo al frente de su primera farmacia. Alli se casó, y cuando sus dos hijos va estaban en edad de comenzar los estudios secundarios, a falta de escuelas en el pueblo, decidió partir para que la descendencia no se alejara de las aulas.

"Llegamos a Cipolletti el 27 de mayo de 1954. En ese momento las únicas farmacias que existían eran la Angelaccio, la Fernández v la Maturi, que compró papá. El era un farmacéutico de auténtica vocación, un apasionado del laboratorio que sabía muchisimo de quimica", rememora su hijo Horacio.

Eso si además de las fórmulas a don José le encantaba atender a los clientes, a quienes daba pacientes y minuciosas instrucciones sobre los medicamentos que se llevaban para aliviar los males, y también recibía muy bien a las señoras que acaso con mejor intención que conocimientos, para eiercer ese oficio acudían a su local por vuyos o básicos remedios que luego suministraban a sus "pacientes".

"Yo estuve a cargo de la farmacia cuando papá estuvo un tiempo enfermo y venía una curandera que se enojaba v me decia: Yo con usted no quiero hablar, quiero hablar con el caballero. Se enojaba porque como era analfabeta no sabía el nombre de los medicamentos y los pedía por los colores del envoltorio, que papá interpretaba ensequida. Entonces él me advertía: Si viene doña Fulana, todo lo que le doy es inofensivo y le explico como si lo tuviera que tomar ella, así me quedo tranquilo que no le haga mal a nadie", cuenta risueño Horacio.



Recibo firmado por el idóneo José Narváez, guien habría instalado la Farmacia Cipolletti hacia fines de la década de 1910 en San Martin al 300. El documento da cuenta de que esa farmacia había suministrado medicamentos por 148 pesos para los heridos de la comisaría. desde abril de 1922 hasta el mismo mes del año siguiente.

UNDANDO PUEBLOS 🚼 Nº 7 - CIPOLLETTI

Don José estuvo al frente de la dirección técnica de la farmacia hasta que falleció, a los 84 años. "Lo que más senti de la muerte de mi padre fue la perdida de una amistad porque mi vieio era mi amigo. Y fue un profesional que amaba su trabajo, muy apreciado en Cipolletti", dice, nostálgico, Horacio.

En 1993, la farmacia pasó a manos del idóneo español Virgilio Sánchez, quien previamente había trabajado en la farmacia Belgrano. donde quiso el destino que se enamorara de su mujer, Elena Topi.

Su hija Maria Helena, que al fallecer don Virgilio en 1999 continúa con la Farmacia Maturi, refresca, con risas y ternura, la anécdota: "Mi papá se casó con mi mamá gracias a la farmacia. Cuando falleció mi abuelo matemo, mamá había teñido akruna ropa de color negro, porque en ese tiempo se usaba el luto, y se había manchado las manos. Entonces, fue a la farmacia a preguntar qué se podía poner para limpiárselas; v mi padre, picaramente, le preguntó: ¿No probó con lavárselas?. Y así, pregunta va, sonrisa viene, empezó el idilio".

Una vida en la Farmacia Fernández

Al tiempo que la fisonomía urbana acompañaba el aumento de los pobladores que seguian llegando del interior del país y de Europa, y las

tierras del Alto Valle florecían con los frutales, en 1945 la ciudad le daba la bienvenida a la Farmacia Fernández, otra de las primitivas que sigue funcionando a cargo de don José "Pirucho" Sánchez.

En ese entonces, los malestares de los vecinos sólo podían aplacarse con los remedios de las farmacias Maturi y Angelaccio. Y fue precisamente a la vuelta de ésta, en Villegas 86, donde se instaló el guímico farmacéutico Cleto Fernández, recordado por su labor profesional, pero también por su activa participación en la Asociación Española y, sobre todo, por su conocida pasión por el Club Cipolletti, que llegó a presidir entre 1949 y 1955.

"Mi padre fue uno de los fundadores del club, y me acuerdo que cuando vino Cleto, que era un muchacho joven, con ideas innovadoras, recién llegado de Buenos Aires. la gente lo apoyó enseguida. Y muchos vieiitos del club tuvieron que dar un paso al costado", rememora Dorita Padín. "¡Fue el alma del club! Cuando no estaba en la farmacia, a Cleto había que buscarlo ahi", agrega Abel.

Sucede que al aliento juvenil de Cleto Fernández se le debe, ni más ni menos, que el proyecto de las instalaciones de la institución albinegra, cuyos planos y cálculos los encargó a la empresa porteña Espinoza, según consta en el libro Voces de mi ciudad.

La misma simpatía por el club de la

calle Mengelle, donde a pocas cuadras vivió el escritor Osvaldo Soriano, también es compartida por José Sánchez. "Siempre estuve allegado al club, y fui el tesorero de la comisión de fútbol cuando Cipolletti ingresó en el Nacional en 1973. Aquí está la foto del equipo que le ganó a All Boys de La Pampa por penales, el arquero Luna fue el verdadero héroe de la iomada: ¡ataió dos penales!", se entusiasma.

Don Pirucho, el farmacéutico con más años de residencia en Cipolletti, está al frente de la Fernández desde 1956, cuando Cleto partió con su familia a Buenos Aires.

Con 50 años al frente de la Farmacia Fernández, don Pirucho, nacido en Bahía Blanca, recuerda la época de los sacrificados tumos semanales y de un trato especial con los clientes. "Antes de ir al médico, me venian a ver v si vo les manifestaba que la consulta sobrepasaba mis conocimientos, entonces ahí iban. Y venian muchos clientes de las chacras, que tenían cuenta comiente y que siempre cumplian. Era una relación de confianza mutua".

Dinámico y entusiasta de su profesión, a don Pirucho, casado con Raquel Villar y padre de 4 varones profesionales, no le pesan los años detrás del mostrador, al contrario. "Voy a cumplir 82 y trabajo todos los días, y hasta hago solo los tumos. Muchos me preguntan: A esta edad todavía estás atendiendo la farmacia? Y vo les contesto: ¿Y que querés, que me siente a mirar la vida?



El equipo del club Cipolletti, uno de los amores del farmacéutico Cleto Fernández. al que se debe el proyecto de las instalaciones de la institución.

FUNDANDO PUEBLOS AN Nº 7 - CIPOLLETTI

/Sabés quién me va a decir cuándo dejo? El cuerpo me va a decir: bueno, pibe, se terminó", advierte. Y se rie

Apasionado por el fútbol

Un gran aficionado al fútbol fue el idóneo Aurelio Martín, y su corazón palpitaba va no por el Albinegro, sino por el Club San Martín, donde una tribuna perpetúa su nombre. "Fue uno de sus fundadores, era un apasionado del fútbol. ¡Si habrá puesto plata para los jugadores! Trabajó muchísimo por el club", cuenta su viuda, María Mesonero de Martín

Don Aurelio se inició muy jovencito en la farmacia neuguina del Pueblo, y luego se mudó a Cipolletti para trabajar en la Farmacia Maturi hasta que el chileno se marchô. Entonces, se independizô v abrió la primera botica en Fernández Oro. En alusión a la película de Luis Sandrini "Ya tiene comisario el pueblo", la propaganda radial de entonces anunciaba la apertura del local: "Fernández Oro ya tiene boticario". Pero la suerte no lo acompañó y decidió regresar a Cipolletti.

Así, a fines de los '60, en sociedad con el idóneo Santos Rodríguez, abrió la Farmacia Martín, sobre la calle Miquel Muñoz, entre 9 de Julio v Alem. "El hacía de todo, preparaba agua de alibur, agua blanca, tónicos, bebidas para la tos, pomadas... incluso trabajaba en el hospital v avudaba a anestesiar. La farmacia era su pasión, le encantaba su trabaio", evoca Maria.

Su bondad v su vocación de servicio no se olvidan en la ciudad.

Una anécdota, en el libro "Voces de mi ciudad", es elocuente: "Fue uno de los primeros en aplicar la penicilina. Caminando o en bicicleta. llegaba hasta chacras lejanas del pueblo, en las que más de una vez se quedó a dormir en un catre improvisado, para aplicar las invecciones cada cuatro horas".

María, que conoció a don Aurelio en la Farmacia Maturi cuando se empleó como caiera, trabajó codo a codo con su marido hasta que falleció en 1975. Y, lógicamente, también atesora muchas recuerdos, como la de un matrimonio de viejitos que iba regularmente a aplicarse invecciones, a los que, además de fiarle, don Martín siempre terminaba llevándolos en auto hasta la casa. "¡Podríamos haber sido millonarios con el fiado que daba! Era un hombre buenísimo. Hay vecinos de Cipolletti que todavía me paran por la calle para hablarme de lo bueno que era. Y hace poco me contaron que en radio Continental le hicieron un homenaje y que llamaron más de 30 personas de Cipolletti para recordarlo."

A poco más de un siglo de su nacimiento, hoy la pujante y dinámica Cipolletti cobija a casi 90 mil habitantes que disfrutan de los progresos de la vida urbana, en la que, benéficamente, el reloi aún deja tiempo para siestas reparadoras y charlas distendidas que permiten evocar el pasado.



Datos históricos

- · Sobre la margen izquierda del río Neuguén, casi sobre el nacimiento del río Negro, en 1879, el ejército expedicionario construye el Fortín Primera División.
- El 31 de diciembre de 1989, se le encomienda al ingeniero italiano César Cipolletti el estudio de los ríos Neuguén, Limay, Negro y Colorado, para controlar las inundaciones de esas cuencas y. a su vez, para regar las tierras del Alto Valle.
- En 1899 la línea del Ferrocarril Sud se extiende a Confluencia v. en 1902, se prolonga a la vecina ciudad de Neuguén.
- · El coronel Manuel Fernández Oro le compra, en 1901, al Estado Nacional 40 mil hectáreas concesionadas a la Sociedad Vitivinícola Sanjuanina v provecta la fundación del nuevo pueblo en las inmediaciones de la estación Limay.
- El 3 de octubre de 1903, se inicia la venta de lotes del ejido urbano. día que se considera como fecha fundacional de Cipolletti.
- · Se crea la primer escuela, en 1907, v en 1919 la Primer Comisión de Fomento. Seis años después se comienza la construcción de la Capilla de la Sagrada Familia.
- · Conocida hasta entonces como Colonia Lucinda o Pueblo Limay, en 1927 la ciudad recibe el



nombre de Cipolletti.

■ El 26 de mayo de 1935, se coloca la piedra inaugural del puente carretero que uniría, en 1937, a Cipolletti con la vecina ciudad de Neuquén.

. La ciudad se ve sacudida, en 1969, por el levantamiento popular conocido como "el Cipolletazo", cuando los vecinos ganaron las calles para resistir la intervención del gobierno comunal.

FUNDANDO PUEBLOS 🚰 Nº 7 - CIPOLLETTI

BIBLIOGRAFIA Y AGRADECIMIENTOS

Actas de las primeras jornadas de Historia de la Medicina y de la Farmacia Iberoamericanas, Buenos Aires. 1971.

Actas de las primeras jornadas de Historia de la Farmacia Argentina, Tucumán, 1973.

ÁLVAREZ, A. y REYNOSO, D.; Médicos e instituciones de salud; Ed. HISA Universidad. Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires, diciembre 1995.

BARILI, Roberto; Génesis de Mar del Plata; Edición de autor; Buenos Aires; enero 1962

BARILI, Roberto; Mar del Plata. Nuevos antecedentes documentales para su historia; Ed. Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires; Mar del Plata; 1962.

BARILI, Roberto; Mar del Plata. Ciudad de América para la humanidad; Ed. Municipalidad de General Pueyrredón; Mar del Plata; diciembre 1964.

CIGNOLI, Francisco; Historia de la Farmacia Argentina; Libreria y editorial Ruiz; Rosario; abril

DE MARCO, Miguel Ángel, ENSINCK, Oscar Luis; Historia de Rosario; Museo Histórico Provincial de Rosario Dr. Julio Marc: Santa Fe; diciembre 1978.

GASCÓN, Julio César; Orígenes históricos de Mar del Plata; Taller de impresiones oficiales; La Plata; 1942.

LECUNA, Nélida; Apuntes para una Historia de las Farmacias de Mar del Plata; Ed. Colegio de Farmacéuticos de General Pueytredón; Mar del Plata; 1988.

Libro de oro, 100 años de Cipolletti; editado por el Rotary Club de Cipolletti; septiembre 2003.

NUÑEZ, José Tomás; Origenes de la ciudad de Rosario e historia de la propiedad privada; Rosario; 1933.

Septuagésimo aniversario de la ciudad de Cipolletti; editado por el Rotary Club de Cipolletti; imio 1974

SORIANO, O.: Cuentos de los años felices: Ed. Sudamericana: séptima edición: abril 1998.

Voces de mi ciudad. Cipolletti 1903-2003; Centro de escritores Ingeniero César Cipolletti; 2003.

REVISTAS Y DIARIOS CONSULTADOS:

Todo es Historia, La Capital (Mar del Plata), La Capital (Rosario), Cosmopolita (Rosario), La Época (Rosario), La Confederación (Rosario), El Rosario (Rosario), El Perrocarril (Rosario), Rio Negro.

Para este trabajo hemos contado con la inestimable colaboración de:

Personal del Archivo General de la Nación, de la Academia Nacional de Historia, del Museo de la Farmacia Rosa D'Alessio de Carnevale Bonino de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires, Colegio de Farmacéuticos de la Provincia de Santa Fe 2 circ., Farm. Diana Almirón, Farm. Guillermo Zegna Ratá, Farm. Norberto Herbas, Farm. Elsa Rodríguez, Farm. Daniela Goldberg, Victorio Goldberg, Museo Municipal de la Ciudad de Rosario: director, Arc, Raúl D'Amelio, Ernesto Aguirre, Ernesto Siunne, Patricia Bosicovich, Archivo diario La Capital de Rosario, Centro de Documentación (Centro Cultural Parque de España), Biblioteca Argentina, personal del Archivo Museo Histórico Municipal Roberto T. Barili, Miriam Salvatierra, Fernando Bilbao, Vanesa Mopty, personal del Colegio de Farmacéuticos de General Pueyrredón, Farm. Mario della Maggiora, Farm. Mónica Verdera, Farm. Paula Marcelina Palacios, Rosario y Pilar Ferrero, Alfonso Vottola, Farm. David Mario Mainer, Farm. Federico Quintana, Farm. Norberto Emilio Moyano, Colegio de Farmacéuticos del Neuquén, Farm. Sergio Gazola, Roberto Abel, Dr. Augusto Ciruzzi, Cándido Trobianni, Dorita Padin, Stella Criado, personal del Club Cipolletti, personal de la Biblioteca Bernardino Rivadavia y de la Asociación Española de Cipolletti, Ana Horgan Angelaccio.

¿Usted tiene datos interesantes sobre las farmacias de su pueblo? ¿Conoce historias o protagonistas? ¿Dispone de material gráfico (fotos antiguas, recetarios y otros documentos) o relatos que permitan reconstruir la historia de esta profesión? Si quiere contribuir a difundirlos, envíelos o díganos cómo podemos acceder a ellos a fundando pueblos@yahoo.com.ar. Esperamos que esas contribuciones puedan ser divulgadas en publucaciones futuras.

FUNDANDO PUEBLOS

EN HOMENAJE A LA PROFESIÓN FARMACÉUTICA ARGENTINA